



Aporte de ingreso económico de las mujeres rurales a sus hogares

Marcela Ballara | Ninoska Damianović | Soledad Parada
Fundación Latinoamericana de Innovación Social

Aporte de ingreso económico de las mujeres rurales a sus hogares

Fundación Latinoamericana de Innovación Social

Marcela Ballara
Ninoska Damianović
Soledad Parada

UNIFEM (parte de ONU Mujeres) es el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer. Suministra asistencia técnica y financiera para programas y estrategias innovadoras que promueven los derechos humanos, la participación política y la seguridad económica de la mujer. Dentro del Sistema de las Naciones Unidas, UNIFEM promueve la igualdad de género y vincula los asuntos y las preocupaciones de la mujer a las agendas nacionales, regionales y mundiales al fomentar la colaboración y proporcionar sus conocimientos técnicos sobre la inserción del género y estrategias para el empoderamiento de la mujer.

Los puntos manifestados en esta publicación son los de las autoras y no necesariamente reflejan los de UNIFEM, de Naciones Unidas ni cualquier otra de sus organizaciones afiliadas.

D. R. Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), 2010.
Oficina Regional para México, Centroamérica, Cuba y República Dominicana
Montes Urales N° 440, 2do Piso
Col. Lomas de Chapultepec
C.P. 11000, México, D. F.
Tel. 40 00 98 00

Correo electrónico: unifem@unifem.org.mx
Sitio: www.unifem.org.mx

“Aporte de ingreso económico de las mujeres rurales a sus hogares”
(Rural Women’s Contribution to Household Income)
Chile, 2010

Imagen portada
“Mujer lenca trabajando en el campo. Intibuca, Honduras”
gentileza de Roger Argueta

ISBN: 978-1-936291-23-6

Impreso en Chile

Agradecimientos

Las autoras agradecen el apoyo de FAO que permitió la utilización de las bases de datos de las Encuestas de Hogares de los países. A Javier Meneses quien, bajo contrato FAO, realizó el procesamiento de la información usados para este estudio. También, se agradece al antropólogo Rodrigo Valenzuela, por sus valiosos aportes y comentarios.

Contenido

Presentación	9
Introducción	11
Capítulo 1	15
<i>Estado del arte de los estudios sobre los ingresos de la mujer rural en América Latina</i>	
Capítulo 2	21
<i>Aspectos metodológicos y conceptuales</i>	
Aspectos metodológicos	22
Aspectos conceptuales	26
Capítulo 3	31
<i>Aporte de ingreso al hogar rural</i>	
Ingresos aportados por las mujeres rurales al hogar	32
Ingresos aportados por las mujeres rurales al hogar, según tipología de hogares	33
Aporte de ingreso de las mujeres rurales a hogares agrícolas	34
Aporte de ingreso de las mujeres rurales a hogares no agrícolas	37
Aporte de ingreso de las mujeres rurales a hogares diversificados	39
Aporte de ingreso de las mujeres rurales a hogares de transferencias	42
Capítulo 4	
<i>El ingreso de las mujeres rurales y la pobreza</i>	47
Capítulo 5	57
<i>Caracterización de los hogares</i>	
Presencia de las mujeres rurales en el hogar	58
Aporte de ingreso de las mujeres rurales en hogares con jefas de hogar	59
Aporte de ingreso de las mujeres rurales y presencia de hijos/as menores de 10 años	60
Aporte de ingreso de las mujeres rurales y presencia de mayores de 65 años	62
Aporte de ingreso de las mujeres rurales y educación	63
Conclusiones	67
Bibliografía	71

Gráficos

Gráfico 1 Brecha del Ingreso Laboral Urbano y Rural	29
Gráfico 2 Promedio de aporte de ingreso de las mujeres rurales a los hogares	33
Gráfico 3 Aporte promedio de ingreso de las mujeres rurales a los hogares, según tipología de hogares	34
Gráfico 4 Aporte de ingreso por sexo en los hogares agrícolas	35
Gráfico 5 Participación de los ingresos de las mujeres rurales a hogares agrícolas, según tipología de tramos de ingreso	36
Gráfico 6 Aporte de ingreso por sexo en los hogares no agrícolas	38
Gráfico 7 Participación de los ingresos de las mujeres rurales a hogares no agrícolas, según tipología de tramos de ingreso	39
Gráfico 8 Aporte de ingreso por sexo en los hogares diversificados	41
Gráfico 9 Participación de los ingresos de las mujeres rurales a hogares diversificados, según tipología de tramos de ingreso	41
Gráfico 10 Aporte de ingreso por sexo en los hogares de transferencias	43
Gráfico 11 Composición de las transferencias en hogares rurales	43
Gráfico 12 Participación de los ingresos de las mujeres rurales a hogares con transferencias, según tipología de tramos de ingreso	44
Gráfico 13 Composición de los ingresos de las mujeres rurales (laborales y no laborales), según zona urbana y rural	46
Gráfico 14 Aporte promedio del ingreso de las mujeres rurales a hogares según condición de pobreza	49
Gráfico 15 Aporte promedio de ingreso de las mujeres rurales a hogares pobres, según tipología de hogares	50
Gráfico 16 Composición de las transferencias en hogares rurales pobres	51
Gráfico 17 Promedio de años de estudio de las mujeres rurales, según tipología de tramo de ingreso al hogar	65

Cuadros

Cuadro 1 Promedio de aporte del ingreso de las mujeres a los hogares según tipología de hogares y condición de pobreza (pobres y no pobres)	53
Cuadro 2 Incidencia de la pobreza en hogares según tipología de aporte económico de las mujeres	54
Cuadro 3 Proporción de mujeres rurales, según tipología de tramo de ingreso	58
Cuadro 4 Proporción de hogares con jefa mujer rural, según tipología de tramo de ingreso	60
Cuadro 5 Proporción de personas menores de 10 años, según tipología de tramo de ingreso	61
Cuadro 6 Proporción de personas mayores de 65 años, según tipología de tramo de ingreso	63

Cuadros en Anexo

Cuadro 7 Hogares rurales agrícolas, según tipología de tramo de ingreso	75
Cuadro 8 Hogares rurales no agrícola según tipología de tramo de ingreso	75
Cuadro 9 Hogares rurales diversificados, según tipología de tramo de ingreso	76
Cuadro 10 Hogares rurales con transferencias, según tipología de tramo de ingreso	76
Cuadro 11 Relación de los ingresos rurales respecto de los urbanos de hombres y mujeres, según tipo de ingresos (laboral, no laboral)	77
Cuadro 12 Aporte promedio de las mujeres rurales a los hogares, según condición de pobreza (pobres, no pobres)	77
Cuadro 13 Proporción de hombres y mujeres ocupados en la agricultura respecto a la PEA	78
Cuadro 14 Composición de transferencias por países	78
Cuadro 15 Composición de transferencias por países en los hogares pobres	78

Acrónimos

ALAP	Asociación Latinoamericana de Población
BADEHOG	Banco de Datos de Encuestas de Hogares
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CEDAW	Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer
CELADE	Centro Latinoamericano de Demografía
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y El Caribe
CIAT	Centro Internacional de Agricultura Tropical
ERA	Empleo Rural Agrícola
ERNA	Empleo Rural No Agrícola
ESI	Encuesta Suplementaria de Ingresos
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
FWCW	Platform for Action of the Fourth World Conference on Women
IFPRI	International Food Policy Research Institute
IICA	Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura
IIFE	Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación
INE	Instituto Nacional de Estadísticas
INEI	Instituto Nacional de Estadísticas e Informática (Perú)
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía (México)
Inmujeres	Instituto Nacional de las Mujeres (México)
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OREALC	Oficina Regional para América Latina y El Caribe de UNESCO
OXFAM	Oxford Committee for Famine Relief
PEA	Población Económicamente Activa
PIB	Producto Interno Bruto
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
SERNAM	Servicio Nacional de la Mujer (Chile)
SPSS	Statistical Package for Social Sciences
TLC	Tratado de Libre Comercio
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la educación la Ciencia y la Cultura
UNFPA	United Nations Population Fund
UNIFEM	Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer
UPA	Unidad de Producción Agrícola (Ecuador)

Presentación

La finalidad del presente documento es incursionar en países seleccionados de América Latina sobre el aporte de las mujeres rurales a través de sus ingresos a diferentes tipos de hogares, haciendo visible su aporte y facilitando la elaboración de políticas públicas que beneficien a las mujeres: en el empleo, en el mejoramiento de sus condiciones de trabajo y como productoras, contando con un mayor acceso al crédito, a la tierra, a los recursos naturales y tecnológicos.

Se trata de un estudio exploratorio y para ese efecto se ha hecho una revisión de las Encuestas de Hogares disponibles en una selección de países, según los años de aplicación de cada Encuesta, entre los cuales se cuenta a: Bolivia (2007), Brasil (2007), Chile (2008), Colombia (2005), Costa Rica (2007), Ecuador (2007), El Salvador (2004), Guatemala (2008), Honduras (2007), México (2008), Nicaragua (2005), Paraguay (2007) y Perú (2003)⁽¹⁾.

El trabajo se estructura de la siguiente manera. En el Primer Capítulo se aborda el estado del arte de los estudios sobre los ingresos económicos de las mujeres rurales en América Latina.

En el Segundo Capítulo se define y especifican los aspectos metodológicos y conceptuales. Se explica la construcción de dos tipologías para cada país en base a la variable ingreso de los hogares rurales. La primera tipología distingue los hogares de acuerdo a la procedencia predominante en los ingresos totales. La segunda tipología distingue entre ingresos autónomos (del trabajo)

1 Para economía de texto en gráficos y cuadros, en lo sucesivo los países se resumen de la siguiente manera: Bolivia (BO), Brasil (BR), Chile (CL), Colombia (CO), Costa Rica (CR), Ecuador (EC), El Salvador (SV), Guatemala (GT), Honduras (HN), México (MX), Nicaragua (NI), Paraguay (PY) y Perú (PE).

o compuestos (incluyendo las transferencias), para diferenciar el aporte de las mujeres más allá de los ingresos promedio de los mismos, el cual es medido en porcentaje y categorizado por tramos.

En el Tercer Capítulo se aborda el análisis de la información proveniente de las Encuestas de Hogares de los países seleccionados.

En el Cuarto Capítulo, se analiza el aporte de ingresos de las mujeres rurales a sus hogares y la pobreza.

Por último, en el Quinto Capítulo se hace una caracterización de los hogares según tipología por tramos de ingreso de las mujeres rurales.

Introducción

Panorama general de las mujeres rurales en América Latina

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), en América Latina y el Caribe la población rural asciende a 121 millones de personas, lo que corresponde al 20% del total de la población. De este total, el 48% son mujeres (58 millones) y se ha establecido que su contribución es clave en la subsistencia de las familias, la producción de alimentos, la seguridad alimentaria y el desarrollo económico de la región. La misma fuente indica que su trabajo se extiende, en promedio, hasta doce horas diarias, tiempo en el que desarrollan variadas actividades tales como cuidado de la huerta y animales, recolección, procesamiento y cocina de alimentos, cuidado y educación de los niños y el cuidado de personas mayores. A esto se suman muchas actividades extrahogar y extraprediales como, por ejemplo, la comercialización de la producción en los mercados urbanos más cercanos. Sus empleos son precarios, mal pagados y con limitadas oportunidades de capacitación. De los 37 millones de mujeres rurales mayores de 15 años, 17 millones forman parte de la población económicamente activa (PEA) y más de 4 millones son productoras agropecuarias. Se calcula que unos 9 millones de mujeres son indígenas, hablan su propia lengua y están sujetas, en la mayoría de los casos, a una doble o a veces triple discriminación, por el hecho de ser mujer, pobre e indígena⁽²⁾.

2 Marcela Ballara y Soledad Parada: “El empleo de las mujeres rurales, lo que dicen las cifras”, CEPAL-FAO, Santiago de Chile, 2009.

Algunas de estas formas de discriminación se deben a que su aporte no es reconocido, más aún, es desvalorizado como trabajo productivo. En las estadísticas provenientes de las Encuestas de Hogares generalmente aparecen como parte de la fuerza de trabajo asalariado temporal o permanente en la agricultura, o bien, como comerciantes o artesanas dentro del sector informal. Si la producción de estadísticas y mediciones incorporaran un adecuado enfoque de género, permitiría la visibilización del aporte que ellas hacen, así como del trabajo doméstico y del cuidado en las zonas rurales.

La brecha entre hombres y mujeres respecto de la propiedad de la tierra y el acceso al crédito en América Latina, es considerable. En algunos países de la región, las mujeres constituyen una cuarta parte de quienes son propietarios/as de tierra. Esto se explica, entre otras razones, por las características de los patrones sucesorios propios de las culturas campesinas o indígenas, en las que se reconoce prioritariamente el derecho sobre la tierra del primogénito varón. La preferencia masculina en la herencia, los privilegios que tiene un hombre en el Código Civil y en el matrimonio, son sesgos que se perpetúan en los programas de desarrollo y en la distribución y mercado de tierras⁽³⁾.

Si bien el problema de la tierra afecta prácticamente a toda la población rural, el acceso y control a este recurso y beneficio es distinto entre hombres y mujeres por discriminaciones basadas en las relaciones de género prevalentes, que se reflejan en las desigualdades de sus derechos, en la educación, acceso a crédito, falta de documentación como cédula de identidad, carencia de activos, tecnología y servicios sociales.

Esta situación fue reconocida por la comunidad internacional en la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer (CEDAW), adoptada en 1979 por la Asamblea General de Naciones Unidas que, en su Artículo 14, referido específicamente a las mujeres rurales, reafirma el derecho de ellas al acceso a los recursos y servicios sociales básicos y especifica el compromiso de adoptar medidas apropiada para eliminar la discriminación contra las mujeres en las zonas rurales.

3 Carmen Diana Deere y Magdalena León: *Empowering Women: Land and Property Rights in Latin America*, University of Pittsburgh Press, Pittsburg, 2001.

La agricultura sigue siendo la principal actividad de la población rural en la mayoría de los países de la región. En cifras relativas, las mujeres –más que los hombres– participan en el empleo rural no agrícola (ERNA). Ellas viven en un contexto en el que esta actividad, en las últimas décadas, ha mostrado un creciente dinamismo debido a las exportaciones agrícolas, a los mercados extranjeros (soja, frutas, aves de corral, cerdos, entre otros), todos –con la excepción de la fruta–, productos que incorporan un importante componente tecnológico, labores altamente mecanizadas y, por ello mismo, ahorradoras de mano de obra.

Cambios económicos importantes han pesado en la vida tradicional del campo: es el caso de la transnacionalización del agro. Esta situación ha obligado a las mujeres rurales a realizar actividades productivas en rubros establecidos por la demanda del mercado. En el escenario de la globalización se han implementado los tratados de libre comercio, los cuales han contribuido a ensanchar la brecha de género a la vez que omite las consideraciones relativas a las mujeres, lo que permite prever el afianzamiento de la injusticia de género. Consecuencias como la mayor carga de trabajo de las mujeres y el empeoramiento de su calidad de vida, subyacen a las reglas del juego del mercado internacional⁽⁴⁾. Además, hay que agregar que la situación de seguridad alimentaria de las familias rurales y de las urbanas, se ha visto afectada en los últimos años por el alza en el precio de los alimentos y la crisis financiera global, lo cual incluye desastres naturales y cambio climático que inciden en la pobreza y la productividad⁽⁵⁾.

En la región la pobreza rural afecta de manera casi homogénea tanto a hombres como a mujeres, sin embargo el Índice de Femeidad de la pobreza en países como Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile y Paraguay, está sobre representado⁽⁶⁾.

4 Irene León: “Mujeres rurales: desafíos y construcción” en América Latina en Movimiento, N°332, www.alainet.org/publica/332.phtml, s/a.

5 CEPAL, FAO e IICA: “Perspectivas de la Agricultura y el Desarrollo Rural en las Américas: una mirada a América Latina y El Caribe 2010”. Santiago de Chile, 2010.

6 Nieves Rico y Martine Dirven: “Aproximaciones hacia un Desarrollo Económico Territorial con Enfoque de Género”, presentado en Seminario Género y Enfoque Territorial del Desarrollo Rural, Natal, Rio Grande del Norte (Brasil), 14-17 de junio, 2003.

Numerosas investigaciones, citadas más adelante, dan cuenta de la masiva incorporación de las mujeres al trabajo remunerado y sus efectos positivos en cuanto a su empoderamiento y al desarrollo de su autonomía. Sin embargo, su inclusión en el empleo mantiene patrones de desigualdad y discriminación de género en el trabajo, expresadas especialmente en las diferencias salariales. Por otro lado, y como ya se mencionó anteriormente, muchos de sus trabajos son *invisibles* para las estadísticas oficiales.

Como promedio en América Latina el ingreso laboral de las mujeres equivale al 70% del de los hombres. Al menos el 50% de las mujeres mayores de 15 años no cuentan con ingresos propios, lo cual contrasta con el 20% de los hombres en ese mismo rango de edad. Esta realidad aplica a las mujeres rurales cuyas tasas de desempleo abierto, son significativamente más elevadas que la de los hombres, tanto en actividades agrícolas como no agrícolas⁽⁷⁾.

Partiendo de la hipótesis que la invisibilidad del aporte económico de las mujeres rurales constituye uno de los factores de las desventajas sociales por cuestiones de género, el presente estudio busca visibilizar dicho aporte en los países seleccionados, proporcionando elementos importantes para poner en evidencia la necesidad de valorar, medir y visibilizar el aporte que realizan las mujeres rurales al desarrollo de sus países, al mismo tiempo que contribuir a la elaboración de políticas públicas con enfoque de género.

A continuación se analiza la contribución económica de las mujeres rurales, según una tipología de hogares elaborada en este estudio (hogar agrícola, no agrícola, diversificado y de transferencia).

Uno de los aspectos que trata este estudio, entre otros, dice relación con las transferencias, ya sean por remesas o procedentes del Estado y la importancia del aporte que estas representan en el ingreso económico de la mujer rural a su hogar.

1

Estado del arte de los estudios sobre los ingresos de la mujer rural en América Latina

CAPÍTULO 1

7 CEPAL: “Décima Conferencia Regional de la Mujer de América Latina y El Caribe”, Quito (Ecuador), 6-9 agosto de 2007.

La contribución de las mujeres a la economía y su incorporación al trabajo en la lucha por combatir la pobreza, fue reconocida en la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer (Beijing, 1995)⁽⁸⁾ “sea con el trabajo remunerado o con las labores no remuneradas que realizan en el hogar, la comunidad o el lugar de trabajo”. En dicha Conferencia se destacó el hecho que la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo se ha producido más lentamente de lo esperado, como consecuencia de la responsabilidad de la asignación de roles productivo y reproductivo tanto al interior de la familia como de la comunidad, así como por la distribución desigual del trabajo remunerado y no remunerado entre mujeres y hombres.

A la fecha no se han identificado muchos estudios orientados a analizar y cuantificar los ingresos de las mujeres rurales. No obstante, se encontró una profusa literatura de estudios sobre el aporte económico de las mujeres urbanas promovido por organismos internacionales como la OIT y CEPAL. En ellos hay referencias esporádicas al sector rural. Estos estudios han puesto el acento principalmente en los aspectos de acceso al mercado de trabajo, la precarización del empleo, las brechas entre hombres y mujeres, las discriminaciones y exclusiones de las que las mujeres son objeto. Al respecto, la División de Género de CEPAL ha estimado la población sin ingresos propios por sexo y zona urbana rural, calculado como porcentajes de hombres y mujeres que no perciben ingresos monetarios y que no estudian, sobre el total de la población femenina o masculina de 15 años y más. Por su parte las organizaciones de la sociedad civil que han realizado estudios sobre el tema de empleo (OXFAM, Red de Comercio, Fundación Henrik Boll, entre otras) tampoco han abordado en profundidad este tema.

Menciones muy generales sobre el ingreso de las mujeres rurales se encuentran en estudios realizados sobre la precarización del empleo de las mujeres (Oxman *et alter*, 2000), las brechas entre hombres y mujeres respecto de la calidad del empleo, las modalidades de contratación y la cobertura de protección social (Valenzuela y Reinecke, 2000; Valenzuela 2003, 2004). Si bien es cierto que éstos destacan la centralidad del empleo y la promoción de la equidad de género para superar la pobreza, su enfoque se orienta a destacar

8 Naciones Unidas: “Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer”, Capítulo 2, Beijing (China), 1995.

los patrones de desigualdad en las relaciones laborales sobre la reproducción de la pobreza e identifican los factores que las políticas de empleo y combate contra la pobreza deben incorporar para evitar reproducir las inequidades.

De igual manera se encuentra alguna información referida a la participación de las mujeres en el mercado de trabajo y en la producción agropecuaria, sin llegar a estimar los ingresos al hogar rural. En estudios sobre la situación de la mujer rural realizados por FAO en países seleccionados de la región, Bolivia (2004), Colombia (2005) Chile (2005), Ecuador (2007) Honduras (2008) Nicaragua (2007) Perú (2005) Paraguay (2008), Venezuela (2006) y Uruguay (2004), se examina, entre otros, el empleo/trabajo y la participación económica de las mujeres rurales bajo un contexto socioeconómico general, las características del empleo y su incidencia en la mujer rural.

Entre las investigaciones que hacen referencia a los salarios relativos y los tipos de actividades de las mujeres se puede mencionar, entre otros, a Jürgen Weller (1997) para América Central, Julio Berdegú *et alter* (2000) para Chile y Peter Lanjouw (1999) para Ecuador. Este último concluyó que las mujeres rurales:

- obtienen salarios más bajos en empleos no agrícolas
- tienden a concentrarse como trabajadoras por cuenta propia en el sector de servicios y en la manufactura, con bajas remuneraciones
- tienden en menor medida a la pluriactividad.

Thomas Reardon y Julio Berdegú (2001) en sus varios estudios sobre empleo e ingreso rural no agrícola en América Latina, analizan en especial la situación de las mujeres, señalando que “se tiende a observar en las mujeres una dependencia relativamente alta de las actividades no agrícolas, que suelen ser actividades de fácil acceso con ganancias bajas, como el comercio minorista”.

Sin distinguir entre lo urbano y rural, Ninoska Damianović (2006) presentó la situación de los trabajadores asalariados ocupados⁽⁹⁾ en Chile y relevó las

9 El ingreso que recibe un trabajador asalariado por su trabajo es el salario. Sobre esta definición véase la Metodología de la Encuesta Suplementaria de Ingresos (ESI), Instituto Nacional de Estadísticas (INE), Santiago de Chile, 2006.

diferencias que se producen en el plano de los ingresos por sexo, concluyendo que en el plano de la distribución de los ingresos en el país, existen elementos de discriminación de género⁽¹⁰⁾.

Cabe señalar que sobre el ingreso y los aportes de las mujeres rurales se han realizado estudios de caso, dirigidos a segmentos específicos de la población rural. Uno de estos ejemplos es el estudio realizado por el proyecto “Fortalecimiento de sistemas de conocimiento para el Desarrollo Rural”⁽¹¹⁾ implementado por FAO en una provincia del Ecuador. En dicho estudio se constató que en el cantón estudiado, el 53% de la administración de las Unidades de Producción Agrícolas (UPA) estaba a cargo de las mujeres y que los ingresos familiares eran significativamente mayores que en aquellas UPA administradas por varones. El mismo estudio constató que las mujeres rurales e indígenas aportaban al trabajo agrícola de las UPA sobre un 32% de mano de obra no remunerada.

Otro estudio de caso, sobre las mujeres rurales en la araucanía, se refirió a la composición de los ingresos de familias mapuche y aportes de las mujeres, destacando que ellas contribuyen con ingresos generados a través de la producción y comercialización de artesanía, hortalizas, y otros⁽¹²⁾.

También hay que agregar que CELADE (2004), CEPAL/UNFPA (2005), PNUD/ OIT (2009) han organizado seminarios y talleres de discusión sobre el envejecimiento del campo, publicando luego los resultados de los mismos. Los tópicos comunes han sido el cuidado, el papel de las personas adultas mayores, en su rol productivo y reproductivo y en el trabajo remunerado y no remunerado, así como también el aporte a los ingresos económicos de las familias vía transferencias y pensiones, relevando también los otros aportes con los que contribuyen, en el sector rural, las personas mayores.

10 Ninoska Damianović: Población Asalariada en Chile: Brechas de Ingresos Promedios por Sexo, Análisis de la Encuesta Suplementaria de Ingreso (ESI) 2001-2005, Instituto Nacional de Estadísticas (INE), Septiembre de 2006, Santiago de Chile.

11 Magdalena Mayorga: “Fortalecimiento de Sistemas de Conocimiento para el Desarrollo Rural” en Metodología Re-interpretativa de Diagnósticos de Sistemas Productivos/Reproductivos Agropecuarios, Proyecto TCP ECU. 29-30, FAO, Quito (Ecuador), s/a.

12 Sandra Huenchúan Navarro: Mujeres Indígenas Rurales en La Araucanía, Huellas Demográficas y sus Condiciones de Vida, 1995, <http://www.xs4all.nl/~rehue/art/huen1.html>

Actualmente, los estudios sobre el *uso del tiempo*, particularmente el dedicado al trabajo remunerado y no remunerado, han contribuido con antecedentes sobre el aporte económico de las mujeres. Este es un elemento importante cuando se analizan los aportes de las mujeres al hogar y sobre el trabajo no remunerado. Basadas en grandes encuestas, estas investigaciones permiten conocer los cambios y continuidades en la división del trabajo doméstico entre hombres y mujeres y sus aportes al hogar. “Las encuestas sobre uso del tiempo han cobrado gran interés en las últimas tres décadas en el ámbito internacional, no sólo por el amplio potencial que ofrecen para diversos estudios sociológicos, demográficos y culturales, sino porque brindan evidencias empíricas sobre la magnitud del trabajo doméstico no remunerado, cuya realización ha recaído fundamentalmente en las mujeres, debido a los patrones de género vigentes” (INEGI, 2005: 5)⁽¹³⁾.

Rosario Aguirre planteó que la encuesta de uso del tiempo en Uruguay buscó medir la carga total de trabajo; horas de trabajo remunerado más trabajo no remunerado de todas las personas en edad de trabajar; aportar información para la elaboración de indicadores básicos sobre desigualdades de género en el trabajo no remunerado y aportar información para la valorización económica del trabajo no remunerado⁽¹⁴⁾.

Los estudios del uso del tiempo también han sido orientados hacia el análisis de las estrategias empresariales de flexibilización del uso del tiempo de trabajo en los sectores público y privado, específicamente en el comercio y en el sector financiero⁽¹⁵⁾ el trabajo a domicilio en el marco de los procesos de constitución de nuevas cadenas productivas, externalización y subcontratación (Abramo, 2006).

Considerando el trabajo invisible de las mujeres, como aquel que no se remunera ni es reconocido por la sociedad, Nilufer Cagatay⁽¹⁶⁾ realizó estudios

13 INEGI: Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002. Tabulados Básicos Definitivos. INEGI/INMUJERES/UNIFEM, 2005, México.

14 Rosario Aguirre: “El Tratamiento de la Información en las Encuestas de Uso del Tiempo”, Reunión Internacional de Expertos(as) en Encuestas de Uso del Tiempo, 5-6 de diciembre, 2006.

15 Verónica Oxman y Sandra Galilea: “Políticas de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres en el Trabajo, 1994-1999”. Servicio Nacional de la Mujer, SERNAM, Santiago de Chile, 2000.

16 Nilufer Cagatay: “Incorporación de Género en la Macroeconomía”, ponencia preparada para la Reunión de Expertas del World Survey on the Role of Women in Development, Ginebra (Suiza), 1-3 de julio, 1999.

para investigar el aporte de las mujeres en la reproducción en una sociedad determinada y concluyó que seguirá siendo invisible mientras la gama de la actividad económica no incluya el trabajo 'reproductivo' no remunerado.

Sobre el empleo de las mujeres rurales en América Latina hay un estudio reciente realizado por Marcela Ballara y Soledad Parada⁽¹⁷⁾, en el cual se esperaba probar que en aquellos hogares rurales en que hombres y mujeres trabajaban existirían menores niveles de pobreza. Sin embargo, concluyó que los patrones de desigualdad en las relaciones laborales, tenían como resultado que sus aportes de ingresos no fueran suficientes para reducir significativamente la pobreza.

Hasta el presente, la mayoría de los estudios⁽¹⁸⁾ aborda los ingresos de los hogares como un todo indiferenciado o distinguiendo entre ingresos autónomos (del trabajo) o compuestos (incluyendo las transferencias), pero sin diferenciar el aporte económico de los diferentes miembros del hogar y, mucho menos, diferenciando los de las mujeres⁽¹⁹⁾. Por otra parte, existen estudios sobre el empleo de las mujeres, muchas veces sin llegar a especificar los ingresos económicos de las mismas.

Visto el vacío de información estadística sobre el ingreso de las mujeres rurales al hogar, el presente documento pretende ser una contribución para destacar el aporte de los ingresos económicos de las mujeres en los hogares rurales.

Aspectos metodológicos y conceptuales

CAPÍTULO 2

17 Marcela Ballara y Soledad Parada: "El empleo de las mujeres rurales: lo que dicen las cifras", Santiago de Chile, CEPAL/FAO, 2009.

18 Estos estudios se citan en el Capítulo Uno "Estado del Arte" de este estudio.

19 Refiérase al "Marco Conceptual" y al "Estado del Arte" de este estudio.

Aspectos metodológicos

Este estudio de carácter exploratorio, parte de la base que la equidad de ingreso es un componente de la igualdad de género. Esta investigación tiene por objetivo visibilizar el aporte económico de las mujeres rurales a sus hogares, en países seleccionados de la región Latinoamericana.

La información utilizada proviene de las encuestas de hogares de trece países de la región para los cuales fue posible obtener información de los últimos años disponibles. Estos países son: Bolivia (2007), Brasil (2007), Chile (2008), Colombia (2005), Costa Rica (2007), Ecuador (2007), El Salvador (2004), Guatemala (2008), Honduras (2007), México (2008), Nicaragua (2005), Paraguay (2007) y Perú (2003).

Las variables ingresos y pobreza se trabajaron a partir de las encuestas de hogares de la base de datos de la CEPAL, la cual ya homologó dichas variables. El acceso a dichas encuestas se hizo sobre la base del convenio CEPAL/FAO, organización esta última que autorizó el procesamiento de la información para realizar este estudio con el paquete estadístico de *Statistical Package for Social Sciences* (SPSS).

Las variables utilizadas y trabajadas para el presente estudio ya sea para incorporar como texto, tablas o gráficos y referidas al ingreso de las mujeres rurales para cada país, son las siguientes:

- ingresos medios laborales y no laborales de mujeres y hombres según zona de residencia (urbano-rural)
- participación de los ingresos medios laborales de hombres y mujeres en el ingreso medio total del hogar y en el ingreso total de hombres y mujeres respectivamente en el sector rural
- participación del ingreso medio total de hombres y mujeres según condición de pobreza y área geográfica (urbano-rural)
- participación del ingreso medio total de hombres y mujeres según condición de pobreza en el sector rural y según tipología de hogares rurales elaborada para este estudio
- participación del ingreso medio total de hombres y mujeres según

condición de pobreza en el sector rural utilizando tipología de hogares rurales elaborada para este estudio y tipología de hogares elaborada de acuerdo a la participación en el ingreso total del hogar de las mujeres.

Las otras variables utilizadas fueron aquellas que entregan información relevante para caracterizar los hogares rurales, tales como:

- número de mujeres promedio por hogar rural
- número de jefas de hogar por sexo, según tipología de hogares elaboradas para este estudio, en la zona rural
- promedio de menores de 10 años por hogar, según tipología de hogares elaborada para este estudio, en la zona rural
- promedio de mayores o iguales a 65 años por hogar, según tipología de hogares elaborada para este estudio, en la zona rural
- escolaridad media de mujeres de 15 años o más, según tipología de hogares elaborada para este estudio, en la zona rural.

Validación de la información

La información se validó analizando la consistencia y pertinencia de la misma, chequeando los totales absolutos, las proporciones y los porcentajes de la información proveniente de las encuestas, de modo de verificar que las variables con sus respectivas categorías fueran coherentes y consistente con su definición.

Como parte de la validación, también se puso especial cuidado en la homologación de las variables de modo de asegurar la comparabilidad entre los trece países. Para efecto de este estudio se procedió a construir variables que permitieran clasificar los hogares según la procedencia predominante de sus ingresos totales. Se construyó además una variable que diera cuenta de los aportes del ingreso de las mujeres al hogar, categorizada por tramos. Estas variables dieron lugar a las dos tipologías descritas, las que se procedieron

a validar, a través del análisis previo de sus frecuencias y atributos, antes de utilizarlas en tabulaciones posteriores.

Otro aspecto en el que se puso especial cuidado fue que los factores de expansión⁽²⁰⁾ fueran los adecuados a las encuestas de hogares para las variables seleccionadas.

Construcción de tipologías

Tipología 1 (Tipología de hogares)

Para cada país, se trabajó la variable *ingreso* de los hogares rurales. Se consideraron los tipos de ingresos provenientes del trabajo, y transferencias⁽²¹⁾. Posteriormente, se procedió a distinguir los hogares de acuerdo a la procedencia predominante en los ingresos totales. A partir de ello, se construyó la siguiente tipología de hogares:

- *Hogares agrícolas*: son aquellos en los que sumados los ingresos de todos sus miembros, el 75% o más de aquellos provienen de la agricultura ya sea como asalariado, por cuenta propia u otra categoría ocupacional.
- *Hogares no agrícolas*: son aquellos en los cuales, sumados los ingresos de todos sus miembros, el 75% o más de aquellos provienen de actividades no agrícolas, ya sea como asalariado por cuenta propia u otra categoría ocupacional.
- *Hogares diversificados*: son aquellos en que no existe un predominio de ingresos agrícolas y no agrícolas. Se trata de una combinación de actividades, locales y extralocales, que se ubican sobre todo en los

20 Los factores de expansión se aplican a cada hogar y persona seleccionada en concordancia con el diseño muestral, consideran un ajuste poblacional según las proyecciones y estimaciones de población a la fecha de la encuesta. Se interpreta como la cantidad de personas en la población, que representa una persona en la muestra.

21 Considera las transferencias por pensiones, remesas y otras que comprende las transferencias asistenciales del Estado más ingresos no especificados, tales como pensiones de divorcio, rentas de capital, pensiones alimenticia, etc.

sectores comerciales y de servicio. En estos hogares también puede haber transferencias⁽²²⁾.

- *Hogares con transferencias*: son aquellos en los que sumados los ingresos de todos sus miembros, aquellos sólo provienen de transferencias, ya sea por pensiones, remesas u otras (comprende las transferencias asistenciales del Estado, más ingreso no especificados tales como pensiones de divorcio, rentas de capital, pensiones alimenticia, etc.).

Hay que hacer notar que en esta tipología, tanto en los hogares agrícolas, no agrícolas y diversificados puede haber transferencias. A esta tipología, en el desarrollo de este trabajo la llamaremos resumidamente “Tipología de hogares”.

Tipología 2 (Tipología por tramos de ingreso)

Generalmente, los ingresos de los hogares son abordados como un todo indiferenciado o, se distingue entre ingresos autónomos (del trabajo) o compuestos (que incluyen las transferencias), para diferenciar el aporte de las mujeres más allá de los ingresos promedio de los mismos. Se elaboró una segunda tipología referida al aporte del ingreso de las mujeres al hogar, categorizada por tramos y medido en porcentaje de la siguiente manera:

- *sin participación en los ingresos del hogar*: se trata de aquellos hogares donde las mujeres no contribuyen con ingresos al hogar
- *menos del 50% del ingreso del hogar*: considera aquellos hogares en los cuales las mujeres aportan, en promedio, menos de la mitad del ingreso al hogar
- *entre 50% y menos del 100% del ingreso del hogar*: considera a aquellos hogares en los cuales las mujeres aportan, en promedio, la mitad o más del ingreso al hogar, pero sin alcanzar el 100%
- *100% del ingreso del hogar*: son aquellos hogares en los cuales el ingreso del hogar es aportado en su totalidad por las mujeres.

22 Kirsten Appendini y Gabriela Torres-Mazuera (Eds.): ¿Ruralidad sin Agricultura?, Colegio de México, 2008.

A esta tipología del aporte del ingreso de las mujeres rurales al hogar, la llamaremos “Tipología por tramos de ingreso”.

A partir de la información resultante, se elaboró un conjunto de cuadros orientados a caracterizar los diferentes tipos de hogares rurales, entendiendo por tales a aquellos que se encuentran en territorios definidos en cada país como “rural”, según el aporte de ingresos de las mujeres rurales (Tipología 2) de acuerdo con diferentes atributos de los mismos: hogares con menores de diez años, años de estudio de las mujeres rurales, hogares con personas de 65 años y más y jefatura de hogar. Los resultados se sistematizaron en cuadros y gráficos, los cuales son analizados desde la perspectiva de género.

Aspectos conceptuales

Ingreso

El concepto de ingreso que se utiliza para compararlo con el valor de las líneas de indigencia y de pobreza es aquel constituido por los ingresos del trabajo asalariado (monetarios y en especie), del trabajo independiente (incluidos el autosuministro y el valor del consumo de productos producidos por el hogar), las rentas de la propiedad, las jubilaciones y pensiones y otras transferencias recibidas por los hogares. En la mayoría de los países el ingreso de los hogares incluye, además, un valor o imputación por concepto de arriendo de la vivienda cuando ésta es habitada por sus propietarias/os

Pobreza

En el presente estudio se usa el concepto de pobreza propuesto por CEPAL, que mide ésta a través de los ingresos. Según CEPAL, “pobreza expresa situaciones de carencia de recursos económicos o de condiciones de vida que la sociedad considera básicos de acuerdo con normas sociales de referencia que reflejan derechos sociales mínimos y objetivos públicos. Estas normas se expresan en términos tanto absolutos como relativos, y son variables en el tiempo y

los diferentes espacios nacionales”⁽²³⁾. CEPAL considera que los hogares que se encuentran bajo la línea de la pobreza carecen de ingresos suficientes con respecto al umbral de ingreso absoluto o línea de pobreza. Relacionada con la esta última, se encuentra la línea de indigencia, para la cual el umbral de ingresos no alcanza para satisfacer adecuadamente los requerimientos nutricionales básicos de una familia.

Sin desconocer la utilidad de esta definición, debe hacerse mención a alguna de sus limitaciones, en cuanto no capta la multidimensionalidad de la pobreza, al mismo tiempo que no incorpora adecuadamente las diferencias de género en el uso de los recursos. Sin embargo, para efectos del presente análisis se hará uso de esta definición ya que permite comparar adecuadamente diferentes países y su evolución.

El empleo rural

Se entenderá por empleo rural el que desempeña quien reside en una zona considerada rural por el censo de un país determinado, sin importar el lugar donde realiza dicha labor.

Empleo rural agrícola (ERA)

Este trabajo considera como empleo rural agrícola aquellas actividades realizadas en el sector primario de la agricultura, de acuerdo con las definiciones estándares de las cuentas nacionales, según las cuales la agricultura produce bienes agrícolas no procesados, utilizando los recursos naturales (tierra, agua –ríos/lagos/océanos–, aire) como uno de los factores de producción, y en los que el proceso puede ser ‘de cultivo’ (siembras, acuicultura, crianza de ganado y silvicultura) o ‘de recolección’ (caza, pesca y silvicultura)⁽²⁴⁾.

23 CEPAL: *Panorama social de América Latina 1999-2000*, Santiago de Chile, agosto, 2000.

24 Thomas Reardon y Julio Berdegú: *Empleo e Ingreso Rural No Agrícola en América Latina*. Documento para el Seminario. “Desarrollo del Empleo Rural No Agrícola”. FAO/CEPAL/BID y RIMISP, Santiago de Chile, 2000.

Empleo rural no agrícola (ERNA)

A su vez, es considerado empleo rural no agrícola, aquel ejercido por los miembros de los hogares rurales en actividades distintas a las del sector agrícola primario⁽²⁵⁾.

Empleo y mujer rural

La contribución de las mujeres al ingreso de los hogares rurales y la participación de ellas en el empleo, en igualdad de condiciones que los hombres, constituyen un elemento clave.

En América Latina en el periodo 1990-2005, las mujeres rurales incrementaron su participación en el empleo del 32.4% al 46.4%⁽²⁶⁾, lo que se reflejó en el crecimiento de sus tasas de actividad. Sin embargo, y pese a dicho aumento, las tasas de actividad de las mujeres continúan siendo inferior a las que presentan los hombres rurales y las mujeres urbanas.

En las encuestas de hogares, forman parte de la PEA hombres y mujeres que declaran trabajar generalmente durante la semana anterior a la aplicación de la encuesta. Entre ellos se encuentran trabajadores/as remunerados/as y no remunerados/as. No obstante, en aquellos casos en que se considera el aporte de un nuevo ingreso —el de la mujer, en trabajos remunerados— no necesariamente han disminuido los niveles de pobreza.

Para que la participación de las mujeres rurales en el empleo contribuya efectivamente a su autonomía económica y a la superación de la pobreza de sus familias, deben existir condiciones laborales compatibles.

Brechas salariales

La incorporación de las mujeres rurales al empleo no ha traído aparejada una disminución de la discriminación, especialmente en relación con la calidad del empleo y en la distancia o brecha salarial. Esto último se expresa en la utilización de mano de obra femenina no calificada, de bajo costo, para un

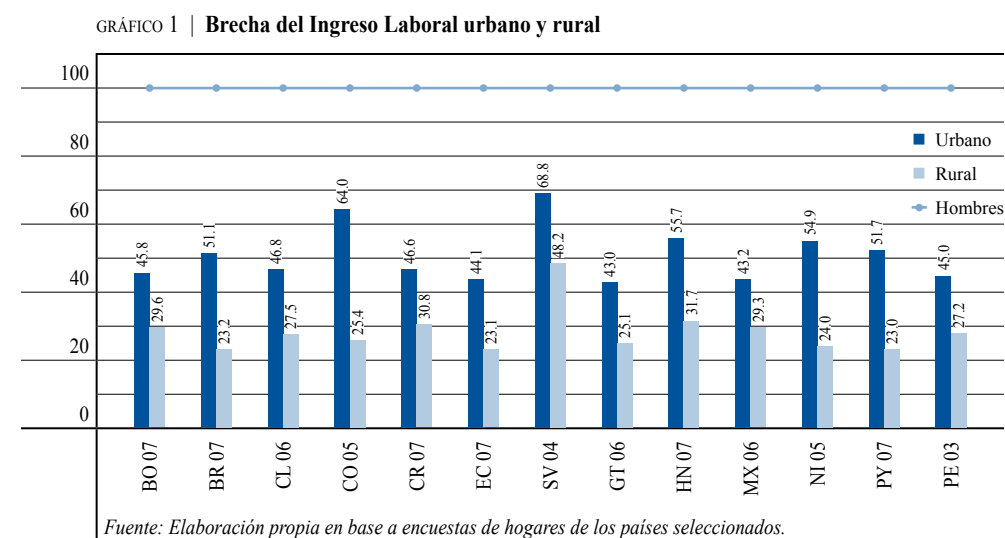
25 Thomas Reardon, Julio Berdegué y Germán Escobar: *Rural non Farm employment and incomes in Latin America: Overview and policy implications*, *World Development*, Vol.29, N°3, Edición Especial, Amsterdam and Elsevier Science, Amsterdam (Holanda), 2001.

26 Marcela Ballara y Soledad Parada: *op.cit.*

conjunto de actividades como la agricultura. De acuerdo con la información de los países analizados en el presente estudio, en América Latina existe una diferencia entre el salario masculino y femenino.

El análisis de las brechas salariales y de la cobertura social muestra que existen grandes rezagos en la región en materia de equidad de remuneraciones y de cobertura de los servicios de seguridad social en el empleo de las mujeres rurales.

Tal como se aprecia en el Gráfico 1, las brechas de ingreso son mayores en las zonas rurales que en las urbanas.



La importancia del aporte de ingreso de la mujer en el bienestar familiar, es indiscutible. En ese sentido, se releva la importancia del continuo aumento de la tasa de participación femenina en el mercado laboral, contribuyendo en alguna medida a la reducción de la pobreza. En América Latina, entre 1990 y 2005, las mujeres rurales aumentaron considerablemente su participación en la PEA⁽²⁷⁾. Sin embargo, en las zonas rurales aún su participación es inferior

27 CEPALSTAT: Tasa de participación económica de la población de 15 y más años de edad, según sexo y condición de pobreza, zonas urbanas y rurales, Serie Encuesta (porcentaje). <http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp?idAplicacion=11&idTema=194&idIndicador=1787>

a la masculina siendo el destino principal de los ingresos de la mujer para su familia, todo lo cuál tiene un impacto significativo en el bienestar de los miembros del hogar.

Trabajo invisible

Muchas de las actividades que se realizan en la sociedad no tienen necesariamente asociado algún valor monetario o social. Los trabajos reproductivos y productivos en los hogares son realizados generalmente por mujeres en edad de trabajar, incluyendo niñas y adultas mayores, contribuyendo a la actividad económica pero no consideradas como PEA. Si bien estos trabajos habitualmente no son remunerados ni tienen asignado un valor económico, generan valor para la sociedad y para quienes se benefician de dichos trabajos. El tiempo que demandan estas tareas limita la posibilidad de destinar tiempo para otras actividades, como puede ser la participación en actividades comunitarias o en el trabajo remunerado.

La invisibilidad también se expresa en el trabajo femenino asociado a alguna de las etapas del ciclo productivo, tales como recolección de alimentos, cría y cuidado de animales menores, preparación de alimentos para otros trabajadores empleados en el campo o venta de productos agrícolas frente a sus casas. Estos trabajos y muchos otros similares, no son considerado en las estadísticas oficiales y son usualmente entendidos como una extensión de los roles históricamente asignados a la mujer.

Aporte de ingreso al hogar rural

C A P Í T U L O 3

Ingresos aportados por las mujeres rurales al hogar

La precaria situación en el empleo de las mujeres rurales a la que ya se ha hecho referencia, está condicionada tanto por la estructura productiva de la región latinoamericana –las limitaciones de la agricultura familiar, el desarrollo de una agricultura empresarial ahorradora de mano de obra y el escaso desarrollo del empleo no agrícola en el entorno de las zonas rurales– como por las características de la población femenina. En este conjunto se encuentran niveles muy bajos de educación y una estructura por edad envejecida⁽²⁸⁾. Pese a lo anterior, la mujer rural juega un rol determinante en la subsistencia de sus hogares.

De modo paralelo, las mujeres rurales son portadoras de conocimientos ancestrales acerca de la utilización sostenible de los suelos, aguas, calidad y tipología de las semillas y control biológico de plagas, entre otros aspectos. No obstante todo esto, ellas han carecido de oportunidades para obtener tierras, créditos, capital y servicios de capacitación. Según Fabiola Campillo (2002) la contribución femenina a la agricultura evidencia que los sistemas de producción en América Latina son mixtos y no expresamente masculinos, como se suponía en épocas anteriores. Por ejemplo en Colombia y Perú las mujeres realizan entre el 25% y 49% del trabajo agrícola (CIAT, 2008)⁽²⁹⁾.

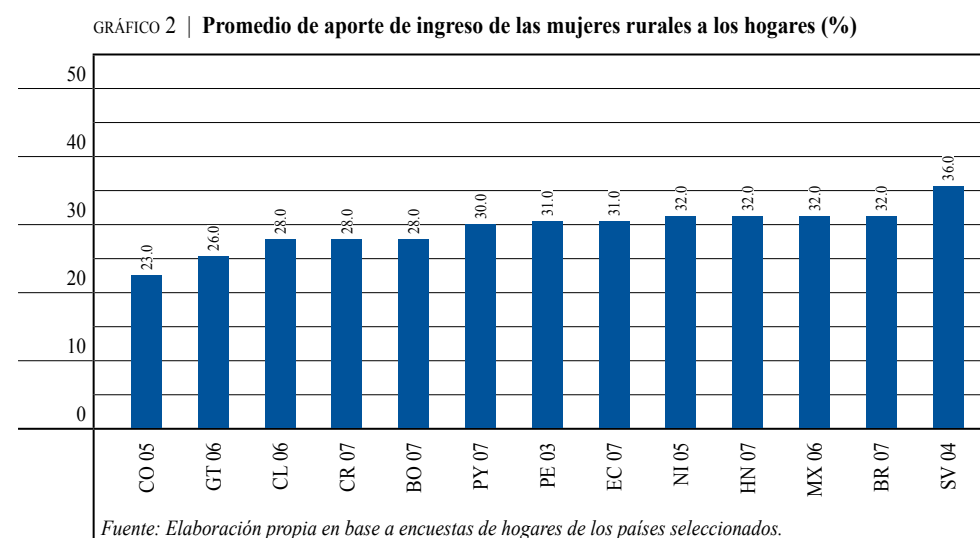
El aporte promedio de ingreso de las mujeres rurales se vería incrementado si se sumaran los ingresos de las trabajadoras familiares no remuneradas. Las estadísticas no reflejan la ocupación real de las mujeres en diversas actividades que, culturalmente, han sido invisibilizadas por no ser consideradas como trabajo en el sentido formal. Ello se explica por el hecho de no recibir pago por dichas actividades o al no producir valores económicamente medibles.

Es preciso señalar que no siempre son los ingresos del trabajo los que explican que en un país exista mayor o menor aporte de los ingresos de las mujeres a los hogares rurales. Así, por ejemplo, en Brasil la mayor parte de las mujeres según las encuestas se desempeñan como trabajadoras familiares no

28 Sandra Huenchuan (Ed.): “Envejecimiento, Derechos Humanos y Políticas Públicas”, CEPAL/CELADE, Santiago de Chile, 2008.

29 Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT): <http://gisweb.ciat.cgiar.org/dapablogs/dapamarkets/?p=355>, 2008.

remuneradas y, sin embargo, los datos sitúan al país como uno de aquellos en que las mujeres aparecen con más alto aporte promedio en los hogares rurales (32%) (véase Gráfico 2). En este caso el ingreso no laboral es mayor que el ingreso laboral. En Brasil, un alto porcentaje del aporte de las mujeres rurales al hogar proviene principalmente de transferencias por pensiones (véase Cuadro 14 en Anexo).



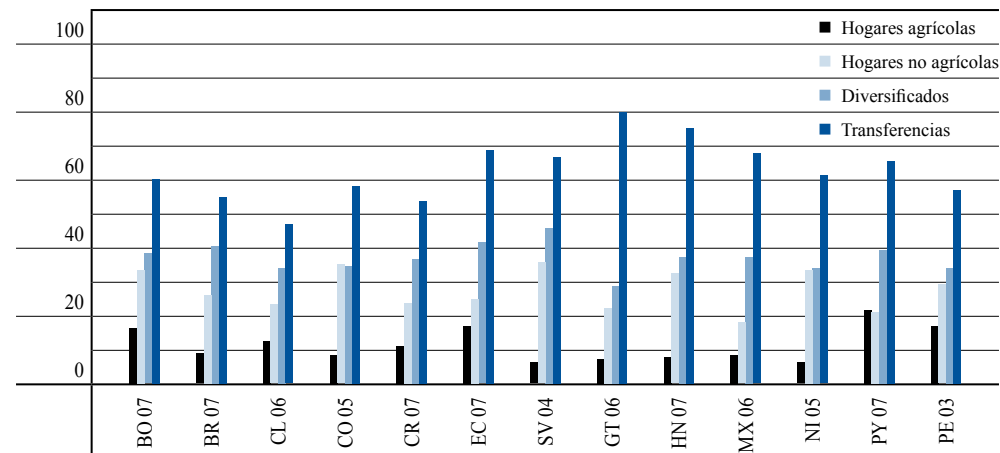
En El Salvador, Honduras y Nicaragua, el aporte en ingresos de las mujeres, en promedio, es mayor. La excepción la constituyen Costa Rica y Guatemala.

Ingresos aportados por las mujeres rurales al hogar, según tipología de hogares

Al introducir en el análisis del aporte de ingreso de las mujeres rurales a los hogares, de acuerdo a la *tipología de hogares* ya definida anteriormente, mediante la cuál es posible diferenciar entre hogares agrícolas, no agrícolas, diversificados y de transferencias, se puede constatar que en todos los países

considerados en este estudio, es en los hogares de transferencias en los cuales el aporte de ingreso de la mujer rural al hogar es mayor, seguido de los hogares diversificados. En contraposición a esto, el menor aporte se evidencia en los hogares agrícolas (véase Gráfico 3).

GRÁFICO 3 | Aporte promedio de ingreso de las mujeres rurales, según tipología de hogares



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas de hogares de los países seleccionados.

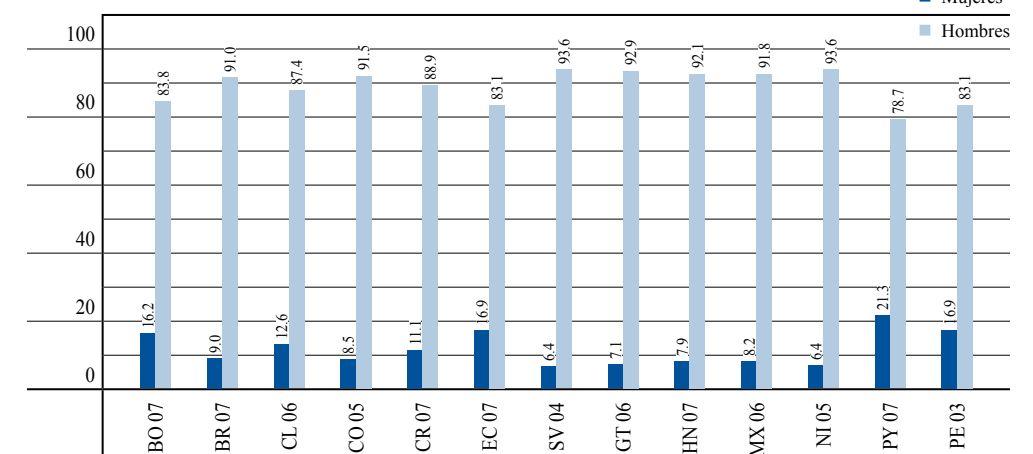
Más allá de las particularidades nacionales, es posible destacar algunos elementos comunes característicos: las mujeres trabajan menos que los hombres en actividades agrícolas (véase Cuadro 13 en Anexo). Este fenómeno es claro en Chile, El Salvador, Guatemala, Honduras y México, todos ejemplos en los cuales sólo una pequeña proporción de mujeres está empleada en la agricultura. En Brasil, Ecuador y Paraguay las diferencias entre hombres y mujeres que trabajan en este sector, son menores.

Aporte de ingreso de las mujeres rurales a hogares agrícolas

El mayor aporte de ingreso económico de las mujeres rurales a los hogares agrícolas se manifiesta en Paraguay, Perú, Ecuador y Bolivia. Justamente es en estos países donde, desde el punto de vista del empleo, las mujeres se

desempeñan sobre todo como trabajadoras agrícolas. Además, en dichos países, la mayoría de las mujeres son trabajadoras agrícolas en la categoría de familiares no remuneradas. Como ya se indicó anteriormente, si se valorara su aporte en ingreso, aumentaría su participación económica en el hogar⁽³⁰⁾ (véase Gráfico 4).

GRÁFICO 4 | Aporte de ingreso por sexo en los hogares agrícolas (%)



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas de hogares de los países seleccionados.

En Chile⁽³¹⁾ y en El Salvador⁽³²⁾, el mayor aporte de ingreso económico de las mujeres proviene principalmente de las asalariadas que realizan trabajo temporal. En cambio, en Honduras y México las mujeres son productoras agrícolas por cuenta propia. Es importante destacar que en estos países el empleo agrícola no es la principal ocupación de las mujeres rurales, a diferencia de la

30 Véase Marcela Ballara y Soledad Parada: El empleo de las mujeres rurales: Lo que dicen las cifras, FAO/CEPAL, Santiago de Chile 2009.

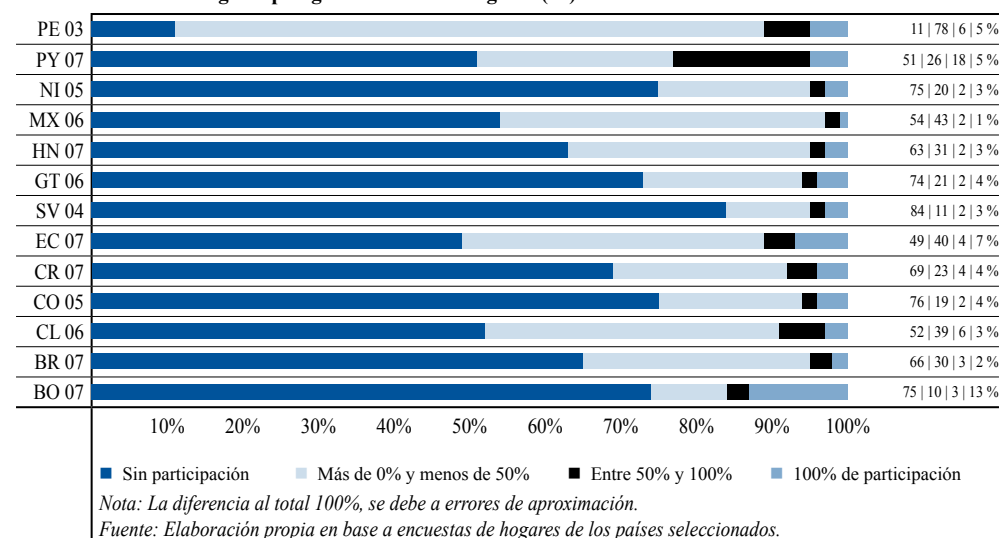
31 Marcela Ramos: Trabajo Temporal en el Sector Agrícola ¿Qué sabemos? ¿Qué nos falta por saber?, 2007 Consejo Asesor Presidencial Trabajo y Equidad.

32 Elizabeth Katz: "La evolución del papel de las mujeres en las economías latinoamericanas rurales", en FAO: Temas Actuales y Emergentes para el Análisis Económico y la Investigación Política (CUREMIS II), 2004, (p 35-76), Roma (Italia). También consultar Hojas Informativas de la FAO (2004) "La Mujer en la Agricultura, Medioambiente y Producción Rural en Países Seleccionados de América Latina en www.rlc.fao.org/mujer/situación

situación de los hombres, quienes en todos los países con la excepción de Chile, se ocupan mayoritariamente en este sector (véase Cuadro 13 en Anexo).

Como los promedios son sensibles a los valores extremos y tienden a ocultar la heterogeneidad de estos al interior de la distribución de los universos analizados, se procedió a examinar los hogares según la *tipología de tramos de ingreso* definida anteriormente, en la cual se diferencia a los hogares según el aporte de ingresos de las mujeres al hogar en tramos de porcentajes (0% sin participación; más de 0% y menos de 50%; de 50% y más y menos de 100%; y, 100% de participación total).

GRÁFICO 5 | Participación de los ingresos de las mujeres rurales a hogares agrícolas, según tipología de tramos de ingreso (%)



En el Gráfico 5, se observa que en los hogares agrícolas, mayoritariamente las mujeres rurales aparecen en la categoría de ningún aporte al ingreso del hogar (0%). Aquí queda nuevamente en evidencia la invisibilidad del aporte de las mujeres, lo cual se debe tanto a una captación deficiente de información en las encuestas de hogares, como por la valorización que se tiene respecto de su trabajo, así como el hecho que en el trabajo agrícola existen numerosas mujeres que se desempeñan como trabajadoras familiares no remuneradas. En este mismo gráfico, resulta interesante destacar los datos referidos a El

Salvador, Colombia, Bolivia, Nicaragua y Guatemala. Como se observa, son elevados los porcentajes de 0% de participación de la mujer rural en la estructura del ingreso del hogar agrícola, lo cual indica que a pesar que ella desarrolla labores agrícolas, su participación no es medida como aporte de ingreso económico al hogar.

A la invisibilidad que presenta el gráfico anterior en relación al aporte de la mujer rural al ingreso del hogar agrícola, se suma el hecho que ellas tienen bajos niveles educacionales, en comparación con las mujeres que se desempeñan en otros sectores de la economía. Aunque los hombres ocupados en la agricultura igualmente presentan bajos niveles de escolaridad, en el sector agrícola continúan existiendo brechas favorables a los hombres. Por lo anterior, se ve limitada la participación de ellas en la capacitación técnica, en los servicios de extensión agrícola y en la adopción de nuevas tecnologías⁽³³⁾. Este hecho plantea obstáculos al incremento de la productividad en la agricultura y a los ingresos por el trabajo de las mujeres en este sector.

Aporte de ingreso de las mujeres rurales a hogares no agrícolas

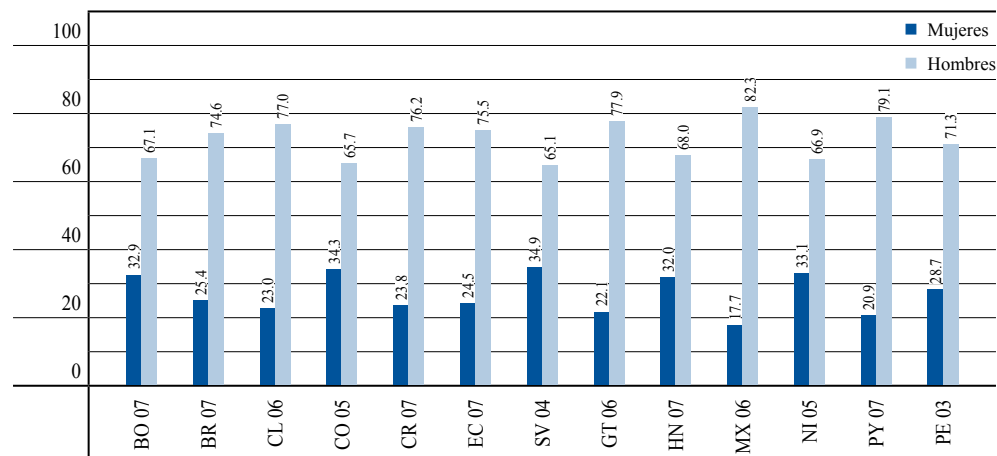
En Chile, El Salvador, México, Honduras⁽³⁴⁾ y Guatemala, las mujeres rurales trabajan mayoritariamente en ocupaciones no agrícolas. En El Salvador y Nicaragua los aportes económicos de las mujeres provienen en gran medida del trabajo de la maquila, servicio domestico, administración e industria textil, en tanto que en Honduras y Guatemala las trabajadoras no agrícolas se desempeñan más como trabajadoras por cuenta propia. En estos últimos países los micronegocios en las zonas rurales han relevado su importancia

33 FAO: "Informe de Actividades, Novena Conferencia Regional sobre la Mujer en América Latina y El Caribe", Servicio de Género y Desarrollo de la Oficina Regional de América Latina y El Caribe, México D.F., 10-12 de junio, 2004.

34 FAO: Situación de las Mujeres Rurales en Honduras. Dirección de Género Equidad y Empleo Rural. Santiago de Chile, 2008.

y las mujeres juegan un importante papel, ya sea elaborando o comerciando productos derivados de la agricultura o la ganadería, como en otros productos no agrícolas.

GRÁFICO 6 | Aporte de ingreso por sexo en los hogares no agrícolas (%)



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas de hogares de los países seleccionados.

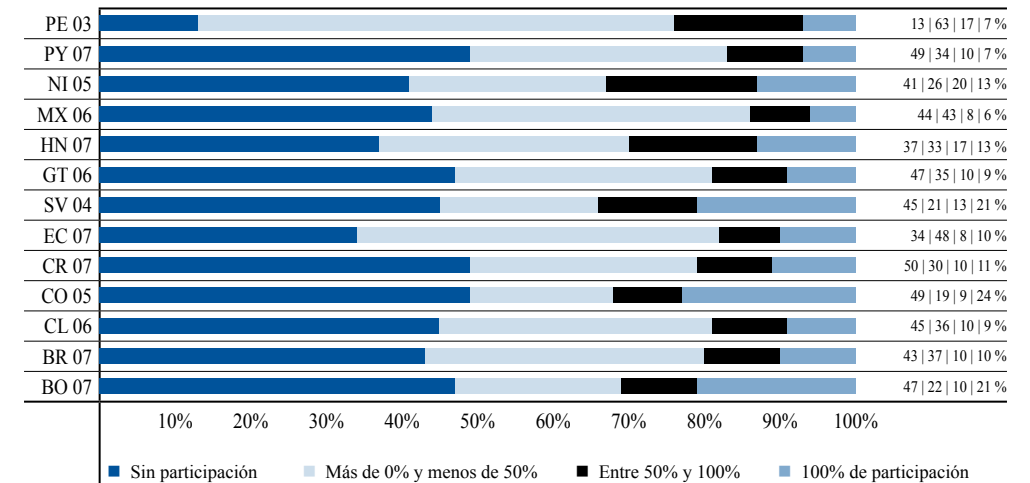
En el Gráfico 6, se observa que el aporte de las mujeres rurales al ingreso de hogares no agrícolas, en países como El Salvador, Colombia, Nicaragua y Honduras, representa más de un tercio del total del aporte de ingreso a estos hogares. Contrasta con lo anterior, la situación que presenta México, Paraguay, Guatemala y Chile, en los cuales el aporte de la mujer al ingreso del hogar no agrícola, es menos a un cuarto del total.

Dos factores inciden en las diferencias de estos niveles de aportes. Por un lado, la magnitud de las brechas salariales: así por ejemplo, mientras en El Salvador la brecha salarial por sexo de los empleos no agrícolas es de 15%, en México este se eleva a 30%. Por otra parte, inciden los diferentes niveles de participación económica de las mujeres. Mientras en Chile la tasa de participación de las mujeres rurales alcanzan el 24,4%, en Colombia es el 47%, seguido de Honduras 37% y El Salvador 36%⁽³⁵⁾.

Al analizar la participación de los ingresos económicos de las mujeres rurales en hogares no agrícolas, según la tipología de tramos de ingresos, se observa en el Gráfico 7 que en los hogares rurales no agrícolas, a diferencia de los hogares agrícolas, crece la participación económica de las mujeres: ellas comienzan a tener presencia en la categoría correspondiente al tramo de aporte de más de 0% a menos de 50% al ingreso del hogar no agrícola.

Es importante destacar que desde el punto de vista de la educación, las mujeres trabajadoras en los empleos no agrícolas tienen mayores niveles de escolaridad que las ocupadas en la agricultura.

GRÁFICO 7 | Participación de los ingresos de las mujeres rurales a hogares no agrícolas, según tipología de tramos de ingreso (%)



Nota: La diferencia al total 100%, se debe a errores de aproximación.

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas de hogares de los países seleccionados.

Aporte de ingreso de las mujeres rurales a hogares diversificados

Ante la creciente disminución de las fuentes de trabajo en el sector agrícola, conjuntamente con el aumento de los niveles de pobreza, la población rural se ha visto obligada a diversificar sus actividades. Se ocupan especialmente en el sector servicios y comercio, en menor medida en trabajos profesionales,

técnicos y de mano de obra calificada. La mayor participación de las mujeres se advierte en actividades de transformación alimentaria así como en artesanía. Pese a lo anterior, ella aún sigue predominando en el trabajo no agrícola y el servicio doméstico.

El aporte de ingreso de las mujeres rurales en aquellos hogares que han sido tipificados como diversificados, es mayor que en los hogares agrícolas y no agrícolas. Dichos aportes se vinculan a quehaceres informales, empleos marginales de escasa proyección económica, que tienen que ver más con la precariedad de las familias, que con procesos económicos rentables y articulados al desarrollo económico⁽³⁶⁾.

Dado que las mujeres rurales se ocupan más que los hombres en trabajos no agrícolas, es esperable que los empleos de ellas incidan en que estos hogares se tipifiquen como diversificados.

El mayor aporte de la mujer rural al ingreso del hogar diversificado se produce en países como El Salvador, Brasil y Ecuador. En el primero, esto es resultado de la participación de las mujeres en la maquila, mientras que, en el segundo, las mujeres rurales se ocupan en un 65% en actividades agropecuarias, silvícolas, forestal y pesca, seguido de servicio doméstico (9%) y servicios (7.5%)⁽³⁷⁾. En Ecuador, por último, los trabajos no agrícolas de las mujeres rurales se concentran en la producción de artesanías y su comercialización (véase Gráfico 8).

Como se observa en el Gráfico 9, en los hogares diversificados, a diferencia de los hogares no agrícolas, disminuye la proporción de mujeres que no contribuyen con ingresos a sus hogares. Las mujeres rurales se ubican principalmente en el tramo de más 0% y menos del 50% de los ingresos. Como consecuencia de los tipos de empleo precarios al que acceden las mujeres su aporte es menor en tramos superiores de aporte de ingreso económico.

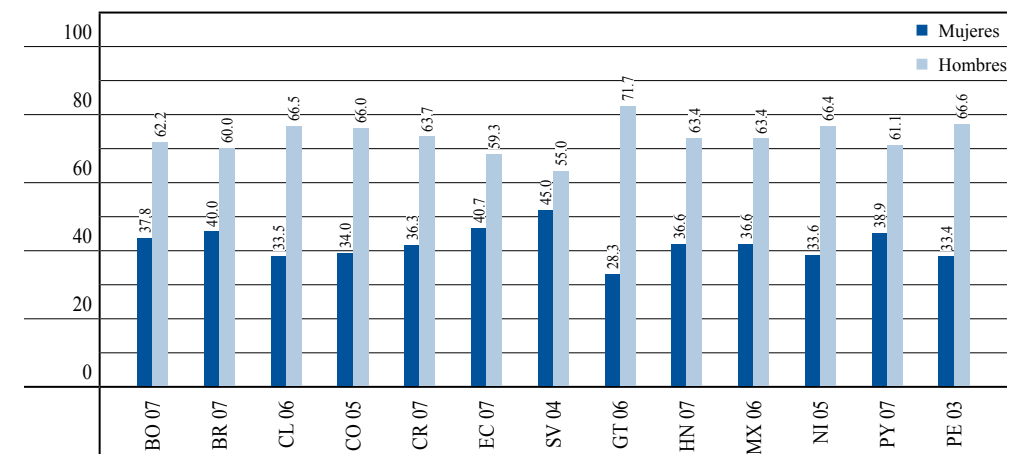
Como ya se señaló, las mujeres rurales empleadas en trabajos no agrícolas cuentan con mayores niveles de educación que aquellas que trabajan en

36 Kirsten Appendini y Gabriela Torres-Mazuera (Eds.): *op.cit.*, 2008.

37 Amostra de Domicilios en Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG), CEPAL, Septiembre, 2007.

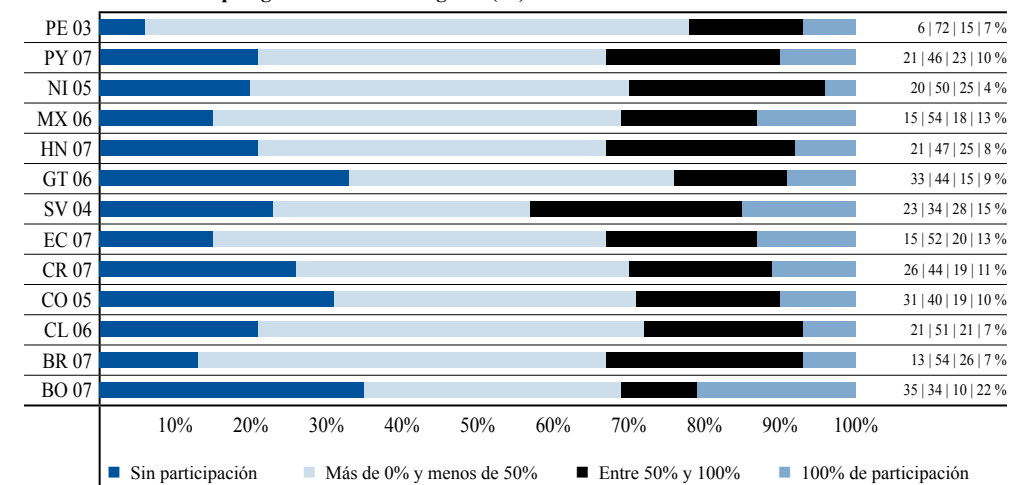
labores agrícolas. Asimismo, en los hogares diversificados, las mujeres rurales poseen similares niveles de escolaridad que las mujeres rurales de los hogares no agrícolas.

GRÁFICO 8 | Aporte de ingreso por sexo en los hogares diversificados (%)



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas de hogares de los países seleccionados.

GRÁFICO 9 | Participación de los ingresos de las mujeres rurales a hogares diversificados, según tipología de tramos de ingreso (%)



Nota: La diferencia al total 100%, se debe a errores de aproximación.

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas de hogares de los países seleccionados.

Aporte de ingreso de las mujeres rurales a hogares de transferencias

En contextos de pobreza y trabajo precario, los hogares tienden a depender más de las transferencias, sean estas públicas bajo el formato de subsidios estatales o como remesas que envían los miembros de la familia que migran dentro de su país o internacionalmente.

La capacidad de generar ingresos puede incrementar el poder de negociación de las mujeres en el hogar y darles más voz para canalizar recursos. Las mujeres tienden a invertir relativamente más en sus hijos que los hombres, tratando de procurar mejor alimentación, educación, cuidado de la salud o vestimenta, lo que optimiza considerablemente el bienestar familiar y social⁽³⁸⁾.

Frente a lo anterior, los gobiernos de Brasil y México en 1997, impulsaron programas de transferencias condicionadas, tomando en cuenta las diferencias de género. Dichos programas se extendieron en buena parte de Centroamérica y América del Sur. En Brasil, Colombia, Ecuador y México, estos programas benefician a millones de hogares. Las transferencias llegan a representar un quinto del consumo de los hogares receptores y hasta un 0,5% del PIB⁽³⁹⁾.

Los países del Istmo Centroamericano, junto a Paraguay y Bolivia, son los principales receptores de remesas debido a que han experimentado migraciones masivas. Las mujeres, son las principales beneficiarias de este tipo de transferencia. La importancia que éstas tienen en los países centroamericanos, es indiscutida. “En 2007, según estimaciones del BID, las remesas que los migrantes envían a países centroamericanos –predominantemente desde los Estados Unidos y, a menudo, desde otros países del Istmo– alcanzaron los 12,160 millones de dólares: 4,055 en Guatemala, 3,530 en El Salvador, 2,675 en Honduras, 590 en Costa Rica y 320 en Panamá⁽⁴⁰⁾ (sic).

38 Carmen Pagés y Claudia Piras: “El Dividendo de Género: Cómo Capitalizar el Trabajo de las Mujeres”, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), con la contribución de Suzanne Duryea y Norbert Schady, 2010.

39 Carmen Pagés y Claudia Piras: *op.cit.*

40 José Luis Rocha Gómez: Mirada Global. Com Revista On Line: <http://www.miradaglobal.com/index.php>

En el Gráfico 10 siguiente, se verifica que el mayor aporte en ingresos económicos de las mujeres rurales corresponde a los hogares de transferencias. Esto es consistente con el hecho que en las zonas rurales los ingresos no laborales tienen más importancia que en las zonas urbana. Esta situación se advierte en todos los países aún cuando la procedencia de los ingresos no es la misma en todos ellos. En algunos está dado principalmente por remesas de

GRÁFICO 10 | Aporte de ingreso por sexo en los hogares de transferencias (%)

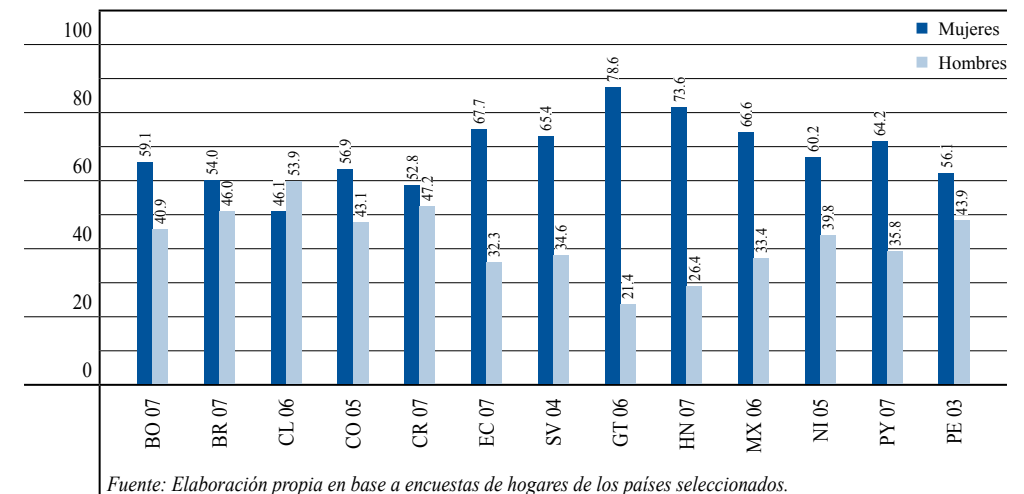
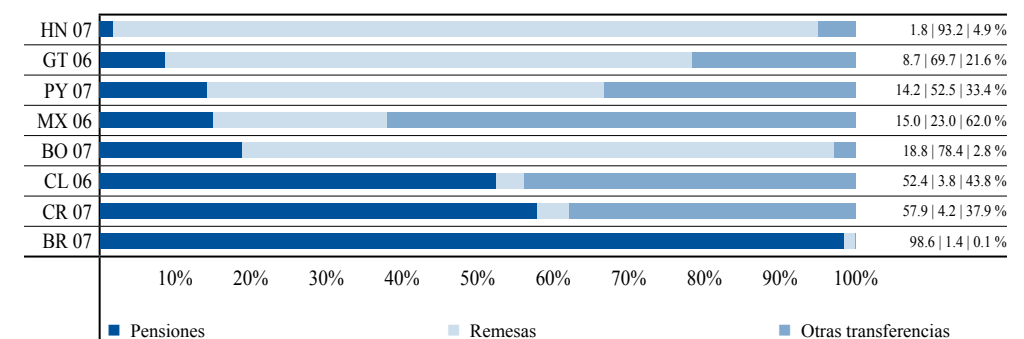


GRÁFICO 11 | Composición de las transferencias en hogares rurales (%)



Nota: “Otras Transferencias” comprende las transferencias asistenciales del Estado, más otros ingresos no especificados, tales como pensiones de divorcio, rentas de capital, pensiones alimenticias, etc. Se excluyó a Perú, Ecuador, Nicaragua y El Salvador, dado que no fue posible obtener la desagregación de las transferencias. La diferencia al total 100%, se debe a errores de aproximación.

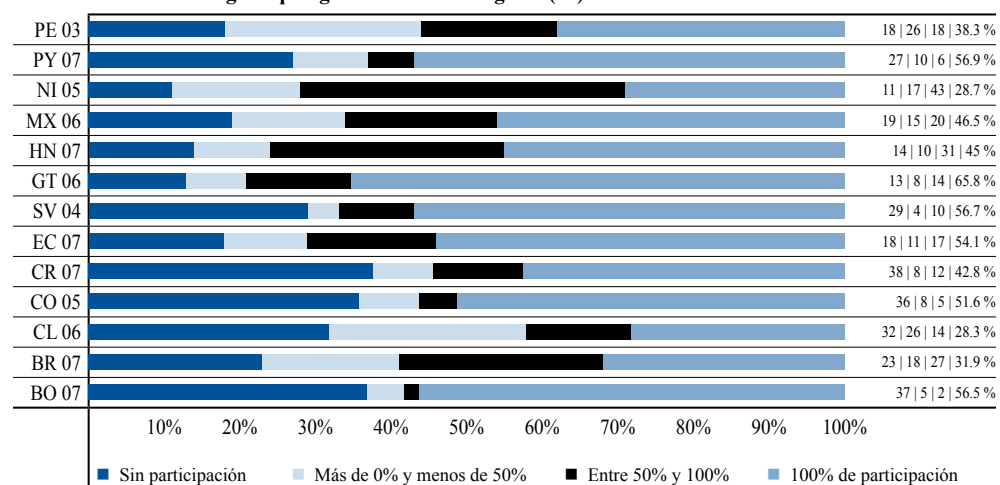
Fuente: Elaboración propia en base a encuestas de hogares de los países seleccionados.

migrantes como es el caso de Honduras, Guatemala, Paraguay y Bolivia y, en otros, por los aportes procedentes del estado a través de bonos y/o subsidios estatales, como es el caso Brasil, Costa Rica y Chile (véase Gráfico 11).

En Brasil las pensiones de vejez para la población rural y la “Bolsa Familia” son algunas de las principales transferencias estatales. En el caso de Chile, la pensión básica solidaria, las asignaciones por hijos nacidos y la asignación familiar, junto con otro conjunto de subsidios benefician también a las mujeres rurales. En México se destaca la importancia del Programa “Oportunidades”, consistente en transferencias condicionadas al apoyo alimentario para vivir mejor, apoyo infantil vivir mejor, apoyo educativo, jóvenes con oportunidades, programa de atención de adultos mayores de 70 años en zonas rurales, apoyo energético, de vivienda, entre otros.

Según el Gráfico 12, en la mayoría de los países de la región, en los hogares rurales en que existen solo transferencias como ingreso, las mayores proporciones corresponden a aquellos en que las mujeres aportan el 100% del ingreso al hogar. Son excepciones a esta situación los casos de Brasil y Chile en que, como se señaló, existen transferencias principalmente provenientes del Estado y que benefician tanto a hombres como mujeres, asociadas a las pensiones tales como de vejez.

GRÁFICO 12 | Participación de los ingresos de las mujeres rurales a hogares con transferencias, según tipología de tramos de ingreso (%)



Nota: La diferencia al total 100%, se debe a errores de aproximación.

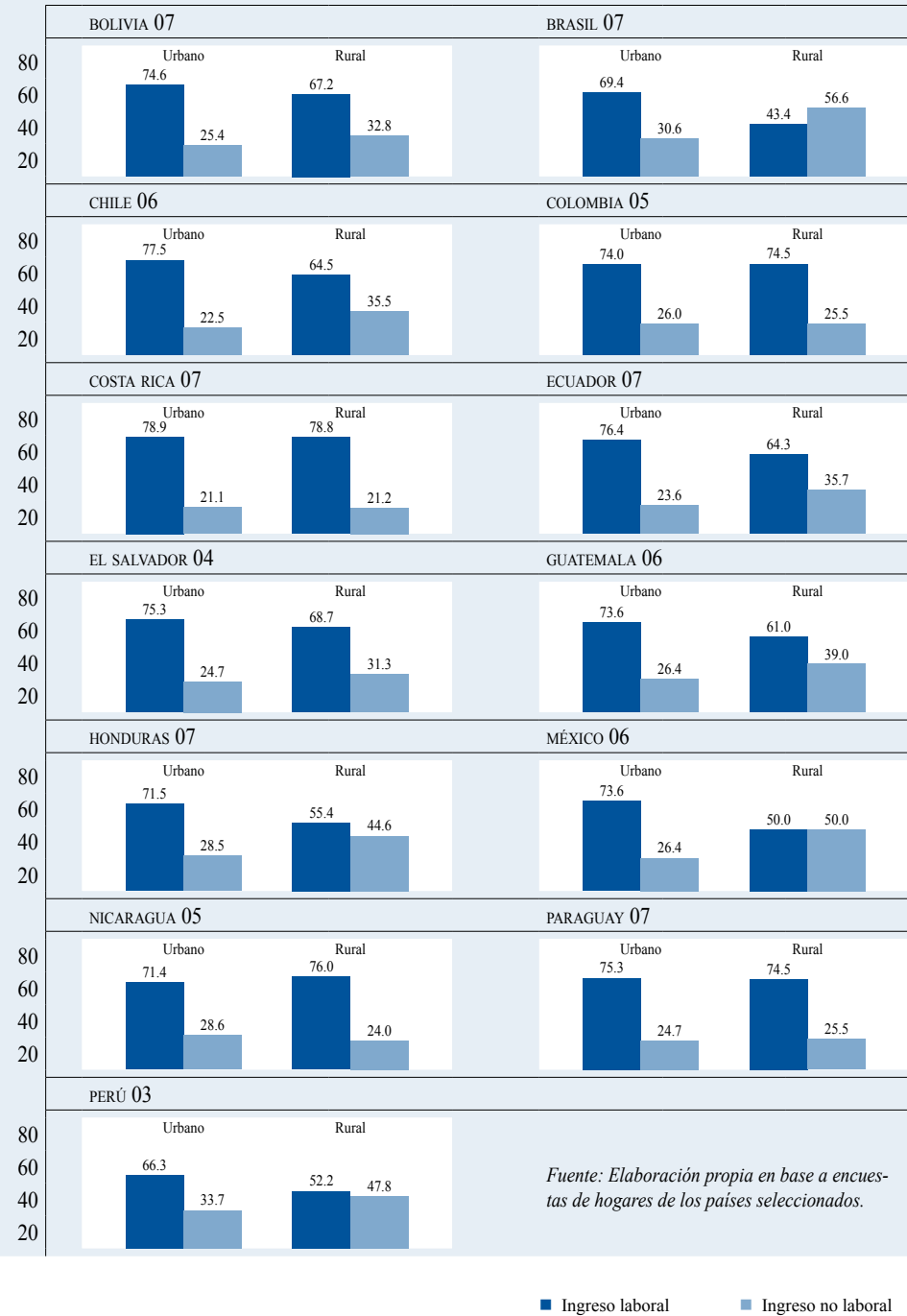
Fuente: Elaboración propia en base a encuestas de hogares de los países que se obtuvo información.

Una de las consecuencias del trabajo doméstico y no remunerado de las mujeres, ha sido el abandono temprano de la escuela y el trabajo infantil. Por ello, los programas de transferencia condicionada entregan el beneficio a las mujeres. A cambio, ellas deben realizar acciones tales como inscribir a los hijos en la escuela, garantizar la asistencia a clases de sus hijos y procurar que reciban cuidados médicos preventivos, entre otros.

El Gráfico 13, muestra la composición de los ingresos de las mujeres por zona urbana y rural según su procedencia (laboral y no laboral). Se observa la mayor importancia de los ingresos no laborales de las zonas rurales, respecto de las zonas urbanas. Este hecho se suma a la relevancia objetiva de las transferencias.

Por otra parte, en los sectores rurales la proporción de mujeres sin ingresos propios es superior a la de los hombres en esa misma situación. En su mayoría, ellas realizan trabajo doméstico no remunerado, son económicamente dependientes y carecen de autonomía económica.

GRÁFICO 13 | Composición de los ingresos (laborales y no laborales) de las mujeres según zona urbana y rural (%)



El ingreso de las mujeres rurales y la pobreza

CAPÍTULO 4

La dimensión más visible de la pobreza es la desigualdad y, América Latina y El Caribe, es la región más desigual de todo el planeta: el 40% de hogares con menores recursos, recibe en promedio un 15% del ingreso total, mientras el 10% más rico de ellos concentra alrededor del 34% de los ingresos totales⁽⁴¹⁾.

En 2008, el porcentaje de población pobre en las áreas rurales de América Latina alcanzó un 52,2%, siendo casi el doble que la existente en las áreas urbanas. A su vez, la indigencia alcanzó en este mismo año un 29,5%, lo que significa que la mayor parte de la población pobre en las áreas rurales, vive en condiciones de pobreza extrema⁽⁴²⁾.

La reducción de la pobreza y la indigencia en las zonas rurales ha sido lenta. Entre 1980 y 2008, disminuyó sólo siete puntos porcentuales⁽⁴³⁾. Por esta razón, es relevante el aporte que cada miembro de la familia hace al hogar.

Los diferentes enfoques referidos al tema de la pobreza y de género tienen su origen en aspectos de carácter social, económico y cultural relacionados con la inequidad de género⁽⁴⁴⁾. Las orientaciones basadas en los ingresos suponen que el aumento de éstos beneficiaría de igual manera a todos los miembros de los hogares pobres. El cálculo de la pobreza, a partir de las Encuestas de Hogares, compara el valor mensual *per cápita* de las líneas de pobreza e indigencia con el ingreso total de cada hogar (también expresado como *per cápita*). En otras palabras, si el ingreso *per cápita* del hogar es menor que la línea de pobreza, entonces ese hogar y todos sus miembros, son clasificados como pobres.

Si bien la pobreza afecta tanto a hombres como a mujeres, su impacto es diferente, porque las desigualdades al interior del hogar tienen su origen en las disparidades de ingreso entre hombres y mujeres. En el sector rural, como ya se advirtió con anterioridad, la proporción de mujeres sin ingresos propios es superior a la de los hombres.

41 PNUD América Latina GENERA http://www.americalatinagenera.org/es/index.php?option=com_content&view=article&id=835&Itemid=227

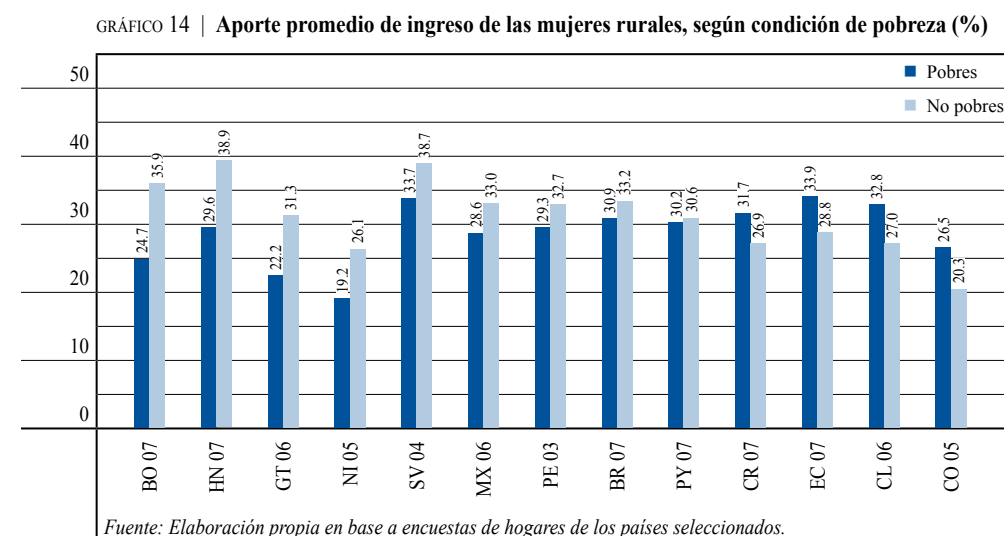
42 CEPAL: Panorama Social de América Latina 2009-2010, Santiago de Chile.

43 CEPAL: Panorama Social, *op.cit.*

44 Marcela Ballara: La Feminización de la Pobreza en el Sector Rural de América Latina: ¿Mito o Realidad?, (2006), www.marcelaballara.cl

En Nicaragua, por ejemplo, en los hogares biparentales, la participación de las mujeres en las actividades agrícolas productivas es muy variable y aumenta generalmente con el grado de pobreza. En ocasiones llega a representar más del 50% de la mano de obra. En principio, la división del trabajo no las excluye de ninguna operación productiva, excepto de aquellas relacionadas con la preparación de la tierra y el manejo de ciertos agroquímicos⁽⁴⁵⁾.

En muchos países de la región (Bolivia, Honduras, Guatemala, Nicaragua, El Salvador, México, Brasil, Perú y Paraguay), existen mayores aportes de las mujeres en los hogares rurales no pobres, lo que movería a pensar que sus ingresos podrían haber contribuido a la disminución de dicha pobreza. Las situaciones diferentes, es decir, donde hay un mayor aporte de ingresos de las mujeres rurales a los hogares pobres, se verifica en Costa Rica, Chile, Colombia y Ecuador (véase Gráfico 14).



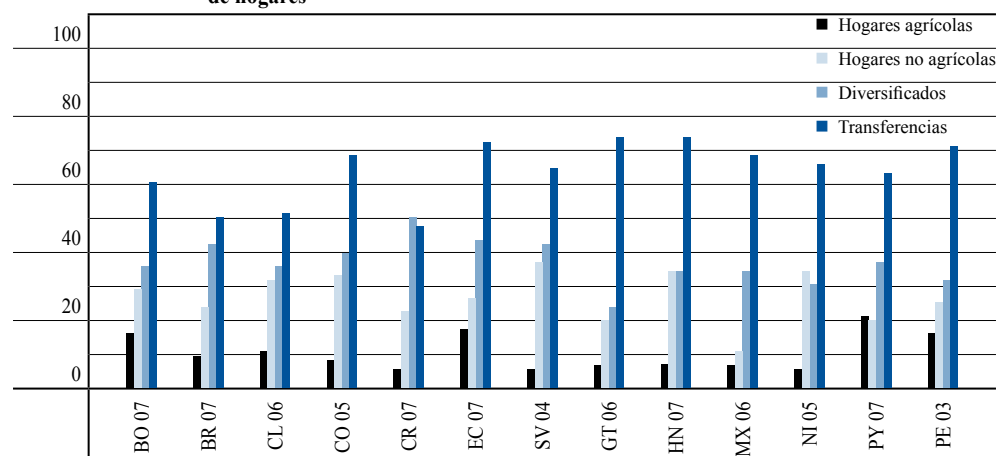
Al introducir en el análisis del aporte de ingreso de las mujeres rurales a los hogares pobres, se puede constatar que en todos los países considerados

45 Fundación Masaya Contra la Pobreza: <http://hambrezeroennicaraguatambien.blogspot.com/2007/05/la-mujer-rural-de-nicaragua-problemas-y.html>

en este estudio, es en los hogares de transferencias en los cuales dicho aporte es mayor, seguido de los hogares diversificados. En contraposición a esto, el menor aporte se evidencia en los hogares agrícolas.

Según el Gráfico 15, el aporte de ingreso que hacen las mujeres rurales en los hogares tipificados como pobres en los países seleccionados, confirma la importancia de las transferencias en la economía de un país y en el ingreso de los hogares. En ese sentido, las transferencias es lo que representa el aporte más significativo de la mujer a su hogar, en la totalidad de los países seleccionados, con la sola excepción de Costa Rica. El aporte por vía transferencia de la mujer rural al hogar varía, en promedio, entre el 50% y el 70% respecto de los aportes de otros tipos de hogares en El Salvador, Guatemala Honduras, México y Nicaragua, además de Colombia, Bolivia, Paraguay, Perú y Ecuador. Contrariamente a lo anterior, en los hogares agrícolas pobres, la mujer rural aporta menos al ingreso de sus hogares. Bolivia, Ecuador y Paraguay son los países en que presentan las proporciones de aporte más elevados y estos sólo representan el 16%, 18% y 22%, respectivamente. Para el resto de los países, estas proporciones oscilan entre el 6% y 11%.

GRÁFICO 15 | Aporte promedio de ingreso de las mujeres rurales a hogares pobres, según tipología de hogares

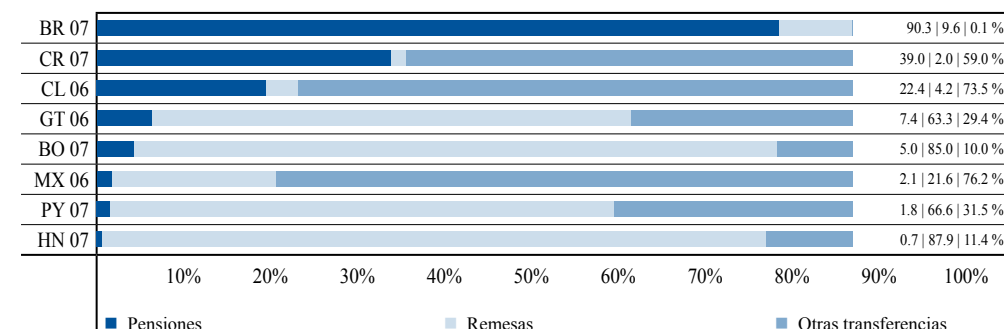


Fuente: Elaboración propia en base a encuestas de hogares de los países seleccionados.

Según lo plantea Emilio Klein esto mismo puede ser visto, desde la perspectiva del desempleo. Él señala que “la tasa de desempleo es una medida que se debiera aplicar más bien al sector de asalariados, tanto urbanos como rurales, que son los que efectivamente buscan empleo. Pero en el sector rural agrícola hay muchos trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados para los cuales la medición no ilustra su real situación. Finalmente, el desempleo abierto también es un indicador débil para el sector rural porque aquellas personas que no tienen empleo siempre pueden emigrar, que es lo que de hecho ha venido sucediendo en América Latina, no sólo hacia las ciudades nacionales sino que a otros países. En la práctica, el sector rural exporta su desempleo”⁽⁴⁶⁾.

Dada la importancia de la participación en los ingresos de las mujeres rurales en los hogares de transferencias, en el presente estudio se han desagregado dichas transferencias en pensiones, remesas y otras transferencias. Éstas últimas consideran las transferencias asistenciales del Estado, más ingreso no especificado, tales como pensiones de divorcio, rentas de capital y pensiones alimenticias. Esta desagregación solo se pudo realizar para Brasil, Costa Rica, Chile, Guatemala, Bolivia, México, Paraguay y Honduras, debido que para el resto no se obtuvo información.

GRÁFICO 16 | Composición de las transferencias en hogares rurales pobres (%)



Nota: La diferencia al total 100%, se debe a errores de aproximación.

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas de hogares de los países que se obtuvo información.

46 Emilio Klein: Condicionantes laborales de la pobreza rural en América Latina, Subdirección de Asistencia a las Políticas, Oficina Regional FAO para América Latina y El Caribe, Santiago de Chile, 2009. pág.8.

La desagregación de las transferencias se elaboró para los hogares pobres y se constató que en Honduras, Paraguay, Bolivia y Guatemala, en dichos hogares rurales, el ingreso por transferencias es mayoritariamente debida a las remesas. En tanto que en Costa Rica, Chile y México, las transferencias de los hogares rurales pobres provienen de *Otras Transferencias*. Destaca el caso de Brasil en donde el 90.3% está constituido por transferencias de pensiones y solo el 9,6% provienen de remesas (véase Gráfico 16).

El aporte económico de las mujeres rurales a los hogares según la *tipología de hogares* y condición de pobreza, no varía sustancialmente en los diferentes países seleccionados, según se trate de hogares pobres y no pobres. Una excepción podría ser Costa Rica, país en el cual para el 2007 el aporte de ingreso de la mujer rural en hogares agrícolas no pobres, es casi el doble de los hogares agrícolas pobres. En el mismo país, esta vez, para hogares diversificados pobres, la mujer rural aporta casi el 51% del ingreso a estos hogares mientras que en los hogares no pobres diversificados, aporta sólo el 34%. En el caso de los diversificados, es probable que se deba, como ya se ha señalado, a que las mujeres desempeñan trabajos no agrícolas. En aquellos con transferencias, las mujeres son las principales receptoras (véase Cuadro 1).

Si se compara el aporte de ingreso de las mujeres rurales, según tipología de hogar, es decir, agrícola, no agrícola, diversificado y transferencia, con los mismos, según condición de pobreza, se constata situaciones diferentes. En un país como Costa Rica, se advierte que el aporte de ingreso económico de las mujeres rurales, es menor en los hogares agrícolas pobres. En los países restantes no se advierten diferencias significativas. Para el caso del aporte de ingreso de las mujeres rurales de los hogares no agrícolas, las diferencias se revelan en Chile y México. Para el primero, el aporte de ingreso de las mujeres rurales en hogares no agrícolas pobres se eleva en diez puntos porcentuales. Para el segundo, es decir, en México, el mismo disminuye en siete puntos porcentuales. Vale decir, mientras que en Chile las mujeres contribuyen en mayor medida en los hogares agrícolas pobres, en México esta situación se revierte. En lo referido a los hogares diversificados con respecto a los hogares diversificados pobres, en Colombia y Costa Rica, las mujeres aportan más en

los hogares diversificados pobres. En Colombia la diferencia es de cinco puntos porcentuales y en, Costa Rica, aumenta quince puntos porcentuales.

En los hogares con transferencias se advierten distancias importantes: en Perú con una diferencia de quince puntos porcentuales, en Colombia doce, en Nicaragua 6.2 y en Chile alrededor de seis puntos porcentuales, países donde aumenta el aporte de las mujeres rurales en los hogares pobres.

CUADRO 1 | Promedio de aporte de ingresos de las mujeres a los hogares según tipología de hogares y condiciones de pobreza (pobres y no pobres) (%)

	HOGARES AGRÍCOLAS		H. NO AGRÍCOLAS		DIVERSIFICADOS		CON TRANSFERENCIAS	
	P	NP	P	NP	P	NP	P	NP
Bolivia 2007	16,0	17,1	30,0	35,5	35,6	41,1	61,1	57,5
Brasil 2007	9,7	8,4	24,2	26,1	42,8	38,6	50,9	54,4
Chile 2006	11,7	12,7	32,1	22,4	36,3	33,3	51,8	44,9
Colombia 2005	9,4	7,9	32,9	36,3	39,9	30,2	68,7	45,2
Costa Rica 2007	6,8	12,2	23,1	23,9	50,9	34,0	47,9	56,7
Ecuador 2007	17,9	16,0	27,2	23,6	44,3	37,9	72,8	62,6
El Salvador 2004	6,2	6,8	36,8	33,8	42,7	46,8	64,6	66,4
Guatemala 2006	6,9	8,0	20,0	23,7	24,9	33,6	74,3	83,5
Honduras 2007	7,8	9,1	34,6	29,2	34,6	43,6	73,6	73,6
México 2006	7,2	9,1	11,0	20,0	34,2	38,1	68,5	65,8
Nicaragua 2005	6,6	6,1	34,5	31,8	31,2	37,0	66,4	48,6
Paraguay 007	21,8	20,1	20,7	21,0	38,0	40,3	63,0	66,2
Perú 2003	16,6	17,7	25,1	30,7	32,5	35,2	71,3	36,0

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas de hogares de los países seleccionados

En Bolivia, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Paraguay, la contribución del ingreso económico de las mujeres rurales, se produce en aquellos hogares pobres, países caracterizados por una muy alta presencia de población indígena, de fuerte migración, de ruptura de las estrategias ancestrales, disolución de sus territorios y con dificultad para recomponer sus antiguos sistemas de intercambio económico y de reciprocidad en el trabajo. Distinta es la situación en Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador y México donde la contribución del ingreso económico de las mujeres rurales, se advierte mayoritariamente en los hogares no pobres, países en los cuales existe una más

CUADRO 2 Incidencia de la pobreza en hogares, según tipología de aporte económico de las mujeres (%)								
		POBRES	NO POBRES	TOTAL		POBRES	NO POBRES	TOTAL
SIN PARTICIPACIÓN MENOS DE 50% ENTRE 50% Y 100% 100%	BOLIVIA 07	72,3%	27,7%	100,0%	BRASIL 07	36,1%	63,9%	100,0%
		62,8%	37,2%	100,0%		37,4%	62,6%	100,0%
		65,0%	35,0%	100,0%		23,0%	77,0%	100,0%
		56,9%	43,1%	100,0%		27,7%	72,3%	100,0%
SIN PARTICIPACIÓN MENOS DE 50% ENTRE 50% Y 100% 100%	CHILE 06	7,9%	92,1%	100,0%	COLOMBIA 05	43,0%	57,0%	100,0%
		10,1%	89,9%	100,0%		39,4%	60,6%	100,0%
		11,0%	89,0%	100,0%		43,1%	56,9%	100,0%
		14,5%	85,5%	100,0%		58,3%	41,7%	100,0%
SIN PARTICIPACIÓN MENOS DE 50% ENTRE 50% Y 100% 100%	COSTA RICA 07	21,1%	78,9%	100,0%	ECUADOR 07	39,8%	60,2%	100,0%
		7,7%	92,3%	100,0%		43,4%	56,6%	100,0%
		11,6%	88,4%	100,0%		39,7%	60,3%	100,0%
		32,1%	67,9%	100,0%		50,3%	49,7%	100,0%
SIN PARTICIPACIÓN MENOS DE 50% ENTRE 50% Y 100% 100%	EL SALVADOR 04	55,6%	44,4%	100,0%	GUATEMALA 06	70,1%	29,9%	100,0%
		38,0%	62,0%	100,0%		53,7%	46,3%	100,0%
		31,9%	68,1%	100,0%		45,0%	55,0%	100,0%
		51,7%	48,3%	100,0%		53,5%	46,5%	100,0%
SIN PARTICIPACIÓN MENOS DE 50% ENTRE 50% Y 100% 100%	HONDURAS 07	80,0%	20,0%	100,0%	MÉXICO 06	32,4%	67,6%	100,0%
		75,1%	24,9%	100,0%		39,1%	60,9%	100,0%
		69,0%	31,0%	100,0%		37,9%	62,1%	100,0%
		67,8%	32,2%	100,0%		23,2%	76,8%	100,0%
SIN PARTICIPACIÓN MENOS DE 50% ENTRE 50% Y 100% 100%	NICARAGUA 05	71,0%	29,0%	100,0%	PARAGUAY 07	61,1%	38,9%	100,0%
		58,1%	41,9%	100,0%		55,6%	44,4%	100,0%
		53,1%	46,9%	100,0%		64,6%	35,4%	100,0%
		69,7%	30,3%	100,0%		60,1%	39,9%	100,0%
SIN PARTICIPACIÓN MENOS DE 50% ENTRE 50% Y 100% 100%	PERÚ 03	24,2%	75,8%	100,0%	<i>Fuente: Elaboración propia en base a encuestas de hogares de los países seleccionados.</i>			
		72,2%	27,8%	100,0%				
		62,9%	37,1%	100,0%				
		51,4%	48,6%	100,0%				

baja proporción de población indígena (con excepción de México y Ecuador), donde variables tales como territorios y mecanismos ancestrales de aporte de ingreso, son menos significativas (véase Cuadro 2).

Los efectos que tiene la pobreza en las zonas rurales son variados. Afecta a la salud, la nutrición, educación, el acceso a recursos, la calidad del empleo, esperanza de vida, ingresos y en la migración y su consecuente impacto sobre la familia. En términos genéricos, hoy casi es un “lugar común” afirmar que el impacto de la pobreza no discrimina por sexo ni edad, origen étnico u otra variable. Sin embargo, los antecedentes analizados en este trabajo, muestran que es para la mujer rural para quién la pobreza se hace sentir con mayor intensidad, lo cual permitiría afirmar que la pobreza sí discrimina por sexo en el mundo rural.

La medición de la pobreza debiera considerar las brechas de género y edad como, también, las relaciones asimétricas al interior del hogar. Por otro lado, su análisis debería contemplar los efectos de la división sexual del trabajo así como, las desigualdades de género en el hogar en cuanto al acceso y control de los recursos.

Es necesario que la perspectiva de género no esté ausente en las políticas que combaten la pobreza. Las iniciativas para su superación, tendrían que considerar una mirada más integral, sin centrarse tanto en aspectos asistenciales, sino entre otras, en propuestas de generación de ingreso vinculadas al mercado, evitando concentrarse en la reproducción de estereotipos y roles de género.



*Caracterización de
los hogares*

CAPÍTULO 5

Presencia de las mujeres rurales en el hogar

La feminización de la pobreza ha sido un argumento debatido durante las últimas tres décadas en la región. Entre otros se expone que en el sector rural los hogares encabezados por mujeres, son más pobres que los encabezados por hombres. Las estrategias de sobrevivencia que las jefas de hogar deben implementar para enfrentar su situación, para tomar decisiones y ejercer el papel de sostenedoras del hogar, son diversas⁽⁴⁷⁾.

Es preciso destacar que los hogares en que las mujeres rurales aportan el 100% de los ingresos económicos están compuestos mayoritariamente por mujeres, lo que es consistente con la elevada proporción de jefas de hogar en esta categoría de tramos de ingreso. Lo anterior induce a pensar que se trata preferentemente de hogares monoparentales y de mujeres viudas y/o separadas o divorciadas (véase Cuadro 3).

	SIN PARTICIPACIÓN	MÁS DE 0% Y MENOS DE 50%	ENTRE 50% Y MENOS DE 100%	100% DE PARTICIPACIÓN
Bolivia 2007	40,7	50,2	54,4	79,7
Brasil 2007	34,5	47,2	51,9	73,1
Chile 2006	36,1	48,6	55,1	84,6
Colombia 2005	40,3	49,1	54,1	74,0
Costa Rica 2007	39,4	49,1	56,0	78,1
Ecuador 2007	36,0	48,6	53,6	75,3
El Salvador 2004	39,1	51,0	53,3	68,2
Guatemala 2006	45,4	50,8	57,0	73,2
Honduras 2007	39,8	49,4	54,4	77,7
México 2006	39,9	48,8	55,1	87,0
Nicaragua 2005	41,7	48,2	55,7	80,4
Paraguay 2007	38,5	48,3	51,0	74,4
Perú 2003	3,7	49,4	57,1	99,2

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas de hogares de los países seleccionados.

47 Orlandina de Oliveira y Brígida García: “Mujeres Jefas de Hogar y su Dinámica Familiar”, Trabajo presentado al Primer Congreso de ALAP, Caxambu, 2004.

Aporte de ingreso de las mujeres rurales en hogares con jefas de hogar

Generalmente en los Censos Nacionales de Población y en las Encuestas de Hogares, se considera *Jefe o Jefa de Hogar* a “la persona reconocida como tal por los demás miembros del hogar”.

Se advierte que la representación de esta categoría contiene una carga importante de referencia a la relación de poder y de género entre los cónyuges. El tratamiento de la categoría jefa de hogar en América Latina, prácticamente está reservado para los hogares en los cuales no hay un varón en edad de comandar la familia⁽⁴⁸⁾.

Al observar las estadísticas a este respecto, en los últimos años, se ha constatado un paulatino aumento de la declaración de jefatura de hogar femenina. Las estadísticas indican, también, que es sistemáticamente mayor la proporción de hogares en los cuales la mujer es la principal proveedora de ingresos que, al mismo tiempo, son ellas mismas las jefas de hogar⁽⁴⁹⁾.

Constatando lo señalado en el punto anterior, a medida que la participación del ingreso de las mujeres en el hogar aumenta, lo hace también la proporción de hogares a cargo de una mujer. En todos los países existe mayor proporción de hogares con jefatura femenina cuyo aporte es total. Los porcentajes más elevados se encuentran en México (98,3%), Perú (97,9%) y Honduras (95,9%). Los casos de Honduras, México y Nicaragua, podrían estar influenciados por la migración masculina campo-ciudad (véase Cuadro 4). Para este último país, el fenómeno de mujeres solas jefas de hogar es generalizado en el campo nicaragüense⁽⁵⁰⁾.

La proporción de jefas en los hogares sin participación al ingreso del hogar, es casi nula. Así lo muestran las cifras de Perú (0,3%) y México (0,8%). Probablemente se trata de hogares con cónyuge o pareja, en que el hombre se

48 Verónica Herrero Zamora: “Ser Jefa de Hogar en las Estadísticas Argentinas” en Revista D’Estudis de la Violencia, N°10, 1er. Trimestre, http://www.icev.cat/veronica_herrero.pdf. 2010.

49 OIT/PNUD: Hacia Nuevas Formas de Conciliación con Corresponsabilidad Social, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Trabajo y Familia, Primera Edición, 2009.

50 Fundación Masaya contra la pobreza: <http://hambrezeroennicaraguatambien.blogspot.com/2007/05/la-mujer-rural-de-nicaragua-problemas-y.html>

declara jefe de hogar y desempeña el rol de principal proveedor (aunque hay que tener en cuenta el aporte económico invisible de las mujeres).

CUADRO 4 Proporción de hogares con jefa mujer rural, según tipología de tramo de ingreso				
	SIN PARTICIPACIÓN	MÁS DE 0% Y MENOS DE 50%	ENTRE 50% Y MENOS DE 100%	100% DE PARTICIPACIÓN
Bolivia 2007	1,1	10,5	21,3	95,5
Brasil 2007	2,9	8,2	24,1	76,8
Chile 2006	2,3	14	36	92,2
Colombia 2005	6,2	15,9	30,2	76,5
Costa Rica 2007	4,8	19,3	39	91
Ecuador 2007	3,1	6,5	20,8	81,4
El Salvador 2004	5,4	20,1	34,7	77,9
Guatemala 2006	2,1	11	31,4	95,3
Honduras 2007	3,1	12,1	40,2	95,9
México 2006	0,8	7,7	47,7	98,3
Nicaragua 2005	7,3	20,5	42,1	91,5
Paraguay 2007	4,8	16,5	29,7	91,5
Perú 2003	0,3	4,7	46,3	97,9

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas de hogares de los países seleccionados

Aporte de ingreso de las mujeres rurales y presencia de hijos/as menores de 10 años

Las mujeres destinan más tiempo que los hombres a los quehaceres del hogar y al cuidado de la familia. Tanto la presencia de niños/as como la de adultos/as mayores, personas enfermas y discapacitadas aumenta el tiempo destinado por las mujeres a ese tipo de tareas.

La principal causa por la cuál los hogares liderados por mujeres son pobres, está asociada a los menores ingresos que perciben así como a la mayor dificultad que enfrentan para conciliar el trabajo remunerado con las responsabilidades familiares en el cuidado de niños/as y adultos/as mayores⁽⁵¹⁾.

51 OIT/PNUD, *op.cit.*, 2009.

En general, en todos los tipos de hogar (0%, más de 0% y menos de 50%, entre 50% y menos de 100% y aporte total 100%) la proporción de menores de 10 años es similar, y representa alrededor de la quinta parte de los miembros del hogar.

Esta proporción de miembros del hogar menores de 10 años, varía entre los países de acuerdo con la etapa de la transición demográfica en que estos se encuentren. Así por ejemplo, es el caso de Chile, que está en una etapa avanzada de la transición demográfica, y cuya tasa de fecundidad en el 2008 era de 1.9 hijos por mujer. Por el contrario, en Guatemala, país que se encuentra en etapas tempranas de la transición demográfica, con todavía elevadas tasas de fecundidad en los hogares rurales, un tercio de sus miembros son niños y niñas menores de 10 años (véase Cuadro 5).

CUADRO 5 Proporción de personas menores de 10 años, según tipología de tramo de ingreso (%)				
	SIN PARTICIPACIÓN	MÁS DE 0% Y MENOS DE 50%	ENTRE 50% Y MENOS DE 100%	100% DE PARTICIPACIÓN
Bolivia 2007	21.0	18.5	18.6	17.3
Brasil 2007	14.4	16.2	11.5	13.1
Chile 2006	10.1	13.2	10.6	7.5
Colombia 2005	19.3	19.3	18.3	16.6
Costa Rica 2007	16.7	15.0	12.1	17.4
Ecuador 2007	14.6	21.1	17.8	15.2
El Salvador 2004	21.4	20.6	18.7	22.3
Guatemala 2006	30.2	25.3	23.4	30.4
Honduras 2007	24.5	22.8	22.3	25.1
México 2006	19.2	18.0	14.6	14.7
Nicaragua 2005	23.7	19.6	21.1	20.8
Paraguay 2007	20.7	19.1	20.2	22.6
Perú 2003	1.8	21.5	17.8	5.5

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas de hogares de los países seleccionados.

Aporte de ingreso de las mujeres rurales y presencia de mayores de 65 años

América Latina en el contexto demográfico ha tenido dos transformaciones importantes, el primero dice relación con la disminución del ritmo de crecimiento poblacional y el segundo con el acelerado proceso de envejecimiento de la población.

Según CELADE (2004), entre las personas mayores de 65 años cuya situación conyugal corresponde a viudas(os) y divorciadas(os) es mayor en mujeres que en hombres. El efecto combinado de la menor expectativa de vida entre los hombres y su tendencia a casarse una vez viudos y muchas veces con mujeres más jóvenes, incide en que una proporción importante de hombres continúen con el apoyo de una esposa durante su vejez, distinta a la situación de las mujeres rurales⁽⁵²⁾.

Entre la población adulta mayor las personas que viven en las áreas rurales son las que tienen más probabilidad de vivir solas. La migración rural urbana es vista como la principal responsable de esta ruptura de lazos de coresidencia y proximidad a sus descendientes⁽⁵³⁾.

Generalmente las personas mayores reciben escasa protección formal con excepción de los jubilados(as) o pensionados(as) que combinado con los problemas de salud, su nivel de ingresos se ve disminuido. En las áreas rurales, donde los sistemas de seguridad social son más limitados, los adultos/as mayores se ven generalmente obligados a trabajar.

Del Cuadro 6 se desprende que en los hogares en que el aporte del ingreso de las mujeres es total, existe una proporción superior de personas mayores de 65 años que en el resto de los hogares. Es posible que se trate de hogares donde sus aportes provienen de transferencias del Estado y de pensiones. En aquellos hogares donde la participación de las mujeres es entre 0% y menos de 50% del ingreso, los adultos/as mayores aparecen en menor proporción.

52 José Miguel Guzmán y Gerardo González: Population Ageing in Rural Areas of Bolivia and Chile.

53 Sandra Huenchuán y José Miguel Guzmán: "Políticas hacia las familias con personas mayores: el desafío del derecho al cuidado de la edad avanzada" en Irma Arriagada (Ed.): "Políticas hacia las familias, protección e inclusión social", CEPAL/UNFPA, 2005.

Siguiendo con la línea de análisis anterior, las variaciones entre los países se pueden explicar por las diferentes etapas en que éstos se encuentran en la transición demográfica. En Chile, por ejemplo, la proporción de mayores de 65 años, es 35,5% en los hogares en que todos los ingresos del hogar provienen de las mujeres. Por el contrario, en el caso de Guatemala la proporción de mayores de 65 años, es 9,8% (véase Cuadro 6).

CUADRO 6 | Proporción de personas mayores de 65 años, según tipología de tramo de ingreso (%)

	SIN PARTICIPACIÓN	MÁS DE 0% Y MENOS DE 50%	ENTRE 50% Y MENOS DE 100%	100% DE PARTICIPACIÓN
Bolivia 2007	15.0	9.2	16.1	25.8
Brasil 2007	8.5	8.6	18.2	21.8
Chile 2006	15.7	15.1	17.4	35.5
Colombia 2005	10.2	7.3	8.4	19.0
Costa Rica 2007	10.0	6.0	9.7	17.4
Ecuador 2007	18.7	8.9	14.0	29.9
El Salvador 2004	11.2	6.6	8.5	14.6
Guatemala 2006	7.8	7.0	8.9	9.8
Honduras 2007	8.2	6.9	8.5	17.1
México 2006	14.9	10.9	12.6	28.8
Nicaragua 2005	5.5	7.5	7.0	15.5
Paraguay 2007	10.3	7.6	6.9	22.4
Perú 2003	23.1	10.0	9.8	41.0

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas de hogares de los países seleccionados.

Aporte de ingreso de las mujeres rurales y educación

La incidencia del nivel educacional en la obtención de un empleo rural agrícola y no agrícola genera opiniones diversas. Algunos sostienen que un mayor nivel educacional no garantiza encontrar un empleo. Otros, si bien reconocen que las exigencias para cualquier puesto de trabajo han aumentado, un mayor nivel educacional es indispensable para mejorar la productividad del trabajo agrícola y conocimientos tecnológicos y, por ende, la calidad del desempeño en el puesto de trabajo. La educación formal aparece como la más adecuada a los requerimientos de la vida productiva de las áreas rurales

y varios estudios indican que la productividad mejora hasta en 7% o más, si el agricultor/a ha cursado cuatro años de enseñanza básica⁽⁵⁴⁾. Esto también ha sido corroborado por estudios desarrollados por Keith Lewin y Angela Little, de la Universidad de Sussex (Inglaterra), que han puesto en evidencia la existencia de una ganancia de un 7,4% en la productividad por 4 años de educación⁽⁵⁵⁾.

Por otra parte “cuatro años de enseñanza básica” han sido definidos por la UNESCO como el mínimo para la adquisición de conocimientos primarios, y también es considerado como el tiempo necesario para que la persona se alfabetice. Los requisitos actuales de la generación de ingreso y las mayores exigencias a la calidad de la producción, junto con la incorporación de nuevas tecnologías, entre otros, requieren competencias de lecto-escritura y de operaciones matemáticas que se adquieren a partir del cuarto año de enseñanza básica o primaria. Sin embargo, entre las ocupadas rurales, especialmente en la agricultura, aun existe una elevada proporción de mujeres con menos de 4 años de educación. Es el caso de Guatemala y Nicaragua (véase Gráfico 17).

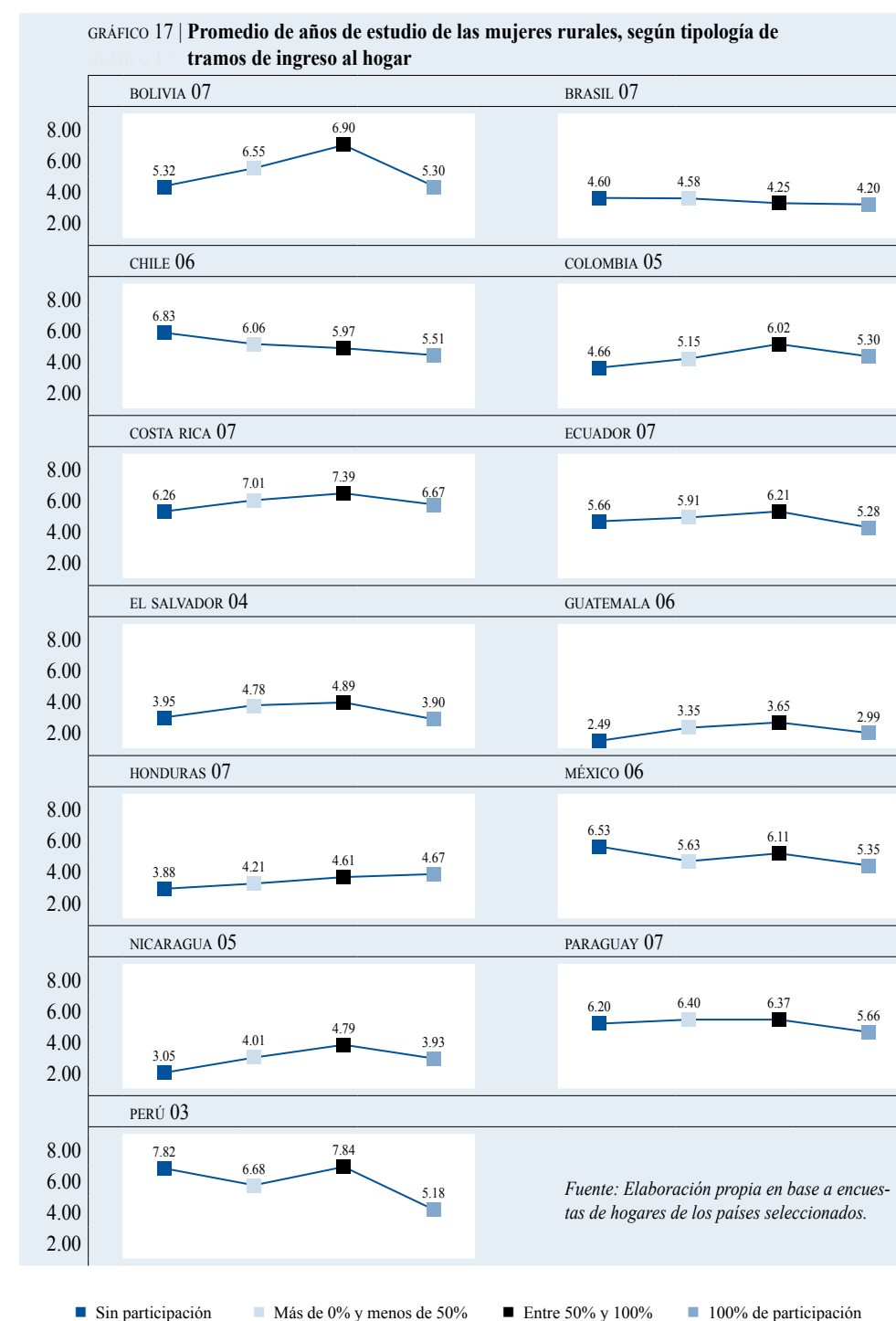
Desde una óptica más cualitativa que cuantitativa, la educación formal en los sectores rurales debiese ser adaptada a las necesidades percibidas por la población receptora de la educación. Surge la necesidad de definir las competencias relevantes para desempeñarse en el medio rural y el papel que cumplen los sistemas educativos para validar y transmitir la educación⁽⁵⁶⁾.

En América Latina la brecha educativa entre hombres y mujeres se ha ido reduciendo en todos los países de la región, y en algunos de ellos el grado de educación alcanzado por la mujer, es superior al de los hombres. Sin embargo, esta brecha favorable para las mujeres no llega a traducirse en mejoras en las condiciones ni en los ingresos laborales.

54 OREALC/UNESCO: “Situación Educativa de América Latina y El Caribe, 1980-1989”, Santiago de Chile.

55 Roman J. Viñas: Transformar la Educación Rural en América Latina y El Caribe: un Desafío Insoslayable. Revista Digital eRural, Educación Cultura y Desarrollo Rural (Chile). Año 1, N°2003.

56 FAO/UNESCO: Educación para la Población Rural en Brasil, Chile, Colombia, Honduras, México, Paraguay y Perú, S/año.



Un aspecto importante dice relación con las brechas por sexo, según área rural urbana en la educación de los adultos(as) mayores. El número de mujeres analfabetas adultas mayores es superior al número de hombres: en Bolivia es 85% y en Chile alrededor del 30%⁽⁵⁷⁾.

Pese a los avances en la educación, persisten en el área rural bajos niveles educacionales y elevadas tasas de analfabetismo siendo también superiores a las de las áreas urbanas⁽⁵⁸⁾. Entre las mujeres rurales inactivas persisten elevadas tasas de analfabetismo, las que pueden, sin embargo, estar influidas por la estructura etaria de las inactivas⁽⁵⁹⁾. Algunos estudios han indicado que con la falta de conocimiento del castellano aumenta el nivel de analfabetismo en países con presencia indígena importante⁽⁶⁰⁾.

Según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), las mujeres rurales en el Perú constituyen el sector poblacional con menor nivel educativo y evidencian mayores tasas de analfabetismo y mortalidad materna⁽⁶¹⁾.

Aquellos hogares en que las mujeres no aparecen participando en el ingreso, tienen menores años de estudios con las excepciones de Brasil, Chile y México. Situación similar es la de los hogares en que las mujeres aportan el 100% de los ingresos. Esto confirmaría el hecho que ellas forman parte de hogares constituidos principalmente por mujeres mayores, jefas de hogar y que reciben transferencias, y que tienen bajos promedios de años de estudio. En general, en aquellos hogares en que las mujeres aportan más del 50% y menos del 100% son aquellos con mayores niveles de educación (véase Gráfico 17).

57 José Miguel Guzmán y Gerardo González: *Population Ageing...*, *op.cit.*

58 OREALC/UNESCO: *Situación Educativa de...*, *op.cit.*

59 Marcela Ballara y Soledad Parada: *op.cit.*

60 Pedro D. Correa: *Determinantes del Empleo e Ingreso Rural no Agropecuario en el Paraguay*, Asociación Paraguaya del Estudio de la Población, Asunción (Paraguay), S/d.

61 Instituto Nacional de Estadística e Informática, INEI. *Perú: Compendio Estadístico 2003*. Lima: INEI, 2003.

Conclusiones

1. Los ingresos monetarios son una parte importante de la contribución de las mujeres a sus hogares, aunque dejan de lado otros de sus aportes económicos. En efecto, si se incorporaran los ingresos de las trabajadoras familiares no remuneradas, la proporción de aporte económico se incrementaría así como si se valorara el trabajo invisible.
2. En América Latina, de acuerdo con la información de los países seleccionados, se advierte una diferencia entre los ingresos laborales de hombres y de mujeres. Estas diferencias son mayores en las zonas rurales que en las urbanas. En el caso de las mujeres, sus ingresos corresponden aproximadamente a un tercio de los mismos ingresos en el sector urbano. En los hombres estas diferencias son casi la mitad.
3. No siempre los ingresos del trabajo explican que en un país exista mayor o menor aporte de los ingresos de las mujeres a los hogares rurales. Muchas mujeres, como lo releva el estudio, se desempeñan como trabajadoras familiares **no** remuneradas y, sin embargo, el ingreso no laboral es mayor que el ingreso laboral.
4. **En los hogares agrícolas**, las mujeres aparecen mayoritariamente no aportando al ingreso del hogar, evidenciándose, la invisibilidad de su contribución, lo cual se debe tanto a una captación deficiente de información en las Encuestas de Hogares, como a la desvalorización que se tiene respecto de su trabajo, así como al hecho que en el trabajo agrícola existen numerosas mujeres que se desempeñan como trabajadoras familiares no remuneradas. El mayor aporte de ingreso económico de

- las mujeres rurales a estos hogares agrícolas, se manifiesta en Paraguay, Perú, Ecuador y Bolivia.
5. Los países en los cuales los aportes de ingreso de las mujeres en los **hogares rurales agrícolas** son mayores, son: Paraguay, Perú, Ecuador y Bolivia. En estos países, las mujeres se desempeñan principalmente como trabajadoras agrícolas. En El Salvador, Colombia, Bolivia, Nicaragua y Guatemala, se observan elevados porcentajes de participación del tramo de 0% de las mujeres rurales en la estructura del ingreso del hogar agrícola, lo cual indica que pese a que la mujer desarrolla labores agrícolas, su aporte no es medido como aporte de ingreso económico.
 6. **En los hogares no agrícolas**, el aporte de las mujeres al ingreso en países como El Salvador, Colombia, Nicaragua y Honduras representa más de un tercio del total de ingreso a estos hogares. Contrasta con lo anterior, la situación que presentan México, Paraguay, Guatemala y Chile donde el aporte del ingreso es menos de un cuarto del total de los ingresos del hogar. Inciden dos factores en éstas diferencias: primero, las brechas salariales, y segundo los diferentes niveles de participación económica de las mujeres.
 7. En los hogares rurales no agrícolas, a diferencia de los hogares agrícolas, crece la participación económica de las mujeres: ellas comienzan a tener presencia en la categoría correspondiente al tramo de aporte de ingreso de más de 0% a menos de 50% al ingreso del hogar no agrícola.
 8. **En los hogares diversificados**, los aportes de las mujeres a los ingresos de sus hogares son mayores que en los hogares agrícolas y no agrícolas. Se produce especialmente en El Salvador, Brasil y Ecuador.
 9. Las mujeres rurales de los hogares diversificados se ubican principalmente en el tramo de ingreso de más 0% y menos del 50%. Como consecuencia de los tipos de empleo precarios al que acceden las mujeres, su contribución es menor en tramos superiores de aporte de ingreso económico
 10. El mayor aporte del ingreso de las mujeres rurales se advierte en los **hogares de transferencias**. En los hogares agrícolas y no agrícolas este aporte es inferior. Por ello, se pone de relieve que no siempre son los ingresos del trabajo los que explican que en un país exista mayor o menor aporte de los ingresos de las mujeres a los hogares rurales.

11. En aquellos hogares rurales en que existen sólo transferencias como ingresos, predominan aquellos en que las mujeres aportan el 100% de los ingresos. En los sectores rurales la proporción de mujeres sin ingresos propios es superior a la de los hombres en esta misma situación.
12. En los hogares de transferencias se distinguen, aquellos aportes principalmente provenientes de remesas (migrantes) como es el caso de Honduras, Guatemala, Paraguay y Bolivia y, los procedentes del Estado a través de bonos y/o subsidios estatales, como es el caso de Brasil, Costa Rica y Chile.
13. En los **hogares pobres** la contribución económica de las mujeres, según la tipología de hogares, es mayor en aquellos denominados diversificados y con transferencia. En contraposición a esto, el menor aporte se evidencia en los hogares agrícolas.
14. El mayor aporte de ingresos de las mujeres rurales a los hogares pobres, se verifica en Costa Rica, Chile, Colombia y Ecuador.
15. El aporte de ingreso que hacen las mujeres rurales en los hogares pobres, de los países seleccionados, constata la importancia de las transferencias en la economía de un país y en el ingreso de los hogares. En ese sentido, las transferencias es lo que representa el aporte más significativo de la mujer a su hogar. El aporte por vía transferencia de la mujer rural al hogar, varía, en promedio, entre el 50% y el 70% respecto de los aportes de los otros tipos de hogares. Contrariamente a lo anterior, en los hogares agrícolas pobres, la mujer rural aporta menos al ingreso de sus hogares.
16. Los hogares en que las mujeres aportan el 100% de los ingresos económicos están compuestos mayoritariamente por mujeres, lo que es consistente con la elevada proporción de jefas de hogar en esa misma categoría.
17. En todos los países, en los hogares en que el aporte de las mujeres al ingreso del hogar es total, existe mayor proporción de jefatura femenina. Por el contrario, en los hogares sin participación al ingreso del hogar la proporción de jefas es muy baja o casi nula.
18. Según tipología de tramo de aporte del ingreso al hogar, en todos los tipos de hogar, existe una proporción de menores de 10 años similar, representando alrededor de la quinta parte de los miembros del hogar. Esta

proporción varía entre los países de acuerdo con la etapa de la transición demográfica en que éstos se encuentren.

19. En los hogares donde el aporte de las mujeres al ingreso del hogar es total existen mayores proporciones de personas de 65 años y más que en el resto de los hogares.
20. En los países estudiados, en aquellos hogares donde las mujeres no aparecen aportando en el ingreso, tienen menores años de estudios. Las excepciones se verifican en Brasil, Chile y México. Las mujeres que aportan el 100% de los ingresos a sus hogares, también tienen bajos niveles de escolaridad, sus hogares están constituidos principalmente por mujeres mayores, jefas de hogar y reciben transferencias. Los hogares en que las mujeres aportan más del 50% y menos del 100% son aquellos con mayores niveles de educación.
21. La tipología de hogares construida para diferenciar el nivel de aporte de los ingresos de las mujeres ha sido útil para visibilizar en alguna medida su contribución a los hogares. Sin embargo, ella debe ser complementada con una valoración de los aportes económicos invisibles de las mujeres.

Comentario Final

En este estudio ha quedado en evidencia la importancia de las mujeres en relación con las transferencias en el marco de políticas de protección social, por lo que es un llamado a analizar éstas desde una perspectiva de género para asegurar una utilización óptima de las mismas. Esto es especialmente válido en el caso de las mujeres jefas de hogar. Este estudio dejará abierto el planteamiento de que una de las formas de ir al encuentro de la superación de la pobreza será a través de las políticas que reconozcan el aporte de las mujeres al ingreso del hogar.

Bibliografía

- Abramo L., Trabajo decente y equidad de género en América Latina, OIT, Santiago de Chile, 2006.
- Amostra de Domicilios Septiembre 2007 en Banco de datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG); CEPAL.
- Appendini, Kirsten y Torres-Mazuera, Gabriela (Eds.): *¿Ruralidad sin agricultura?* Colegio de México, 2008.
- Aguirre R. Reunión Internacional de Expertos (as) en Encuestas de uso del tiempo “El tratamiento de la información en las Encuestas de Uso del Tiempo” 5 y 6 de diciembre de 2006.
- Ballara M. y Parada S., El empleo de las mujeres rurales: lo que dicen las cifras, CEPAL, FAO 2009.
- Ballara M. La feminización de la pobreza en el sector rural de la región de América Latina: ¿mito o realidad?. www.marcelaballara.cl, 2006.
- Berdegú J., Reardon T., Escobar G.: “Empleo e Ingreso Rural no Agrícola en América Latina y el Caribe, 1999”, Documento de trabajo preparado para la Conferencia sobre Desarrollo de la Economía Rural y Reducción de la Pobreza en América Latina y El Caribe, Nueva Orleans, Estados Unidos, marzo de 2000.
- Cagatay, Nilufer (1999): Incorporación de género en la macroeconomía. Versión revisada de una ponencia preparada para la Reunión de Expertas del *World Survey on the Role of Women in Development*. Julio 1-3 de 1999, en Ginebra, Suiza.
- CIAT: <http://gisweb.ciat.cgiar.org/dapablogs/dapa-markets/?p=355>, 2008.
- CEPAL: “Décima Conferencia Regional de la Mujer de América Latina y El Caribe”, Quito (Ecuador), 6-9 de agosto de 2007.
- CEPAL: *Panorama social de América Latina 1999-2000*, Santiago de Chile, agosto de 2000.
- CEPAL: *Panorama Social de América Latina*, Santiago de Chile, noviembre de 2009.
- CEPAL, FAO e IICA: “Perspectivas de la Agricultura y el Desarrollo Rural en las Américas: una mirada a América Latina y El Caribe 2010”. Santiago de Chile, 2010.
- CEPALSTAT: Tasa de participación económica de la población de 15 y más años de edad, según sexo y condición de pobreza, zonas urbanas y rurales, Serie Encuesta (Porcentaje). <http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp?idAplicacion=11&idTema=194&idIndicador=1787>
- Correa, Pedro: Determinantes del Empleo e Ingreso Rural no Agropecuario en el Paraguay, Asociación paraguaya del Estudio de la Población, Paraguay s/f.
- Damianovic, Ninoska: Población Asalariada en Chile. Brechas de Ingresos promedio por sexo. Análisis de las encuestas suplementarias de ingresos (ESI) 2001-2005. Instituto Nacional de Estadísticas, INE, Santiago de Chile 2006.
- Deere Diana and Leon M.: (2001a). *Empowering Women: Land and Property Rights in Latin America*. University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 2001.

Dirven M. El Empleo Rural No Agrícola y la Diversidad Rural en América Latina, Revista de la CEPAL 2004, No. 83, pp. 49-69.

DESA. *Women 2000 and Beyond. Rural Women in a changing world*, 2008.

Espino A. y Salvador S. Género y Oportunidades Laborales en el Mercosur: elementos para un diagnóstico, Oxfam. Santiago de Chile, 2008.

FAO, Ifad, World Bank. *Gender in Agriculture Sourcebook*. Washington DC, 2008.

FAO. Situación de las Mujeres Rurales en Bolivia. Dirección de Género Equidad y Empleo Rural. Santiago de Chile, 2004.

—— Situación de las Mujeres Rurales en Perú. Dirección de Género Equidad y Empleo Rural. Santiago de Chile, 2004.

—— Situación de las Mujeres Rurales en Uruguay. Dirección de Género Equidad y Empleo Rural. Santiago de Chile, 2005.

—— Situación de las Mujeres Rurales en Chile. Dirección de Género Equidad y Empleo Rural. Santiago de Chile, 2006.

—— Situación de las Mujeres Rurales en Venezuela. Dirección de Género Equidad y Empleo Rural. Santiago Chile, 2006.

—— Situación de las Mujeres Rurales en Nicaragua. Dirección de Género Equidad y Empleo Rural. Santiago de Chile, 2007.

—— Situación de las Mujeres Rurales en Colombia. Dirección de Género Equidad y Empleo Rural, Santiago de Chile, 2007.

—— Situación de las Mujeres Rurales en Ecuador. Dirección de Género Equidad y Empleo Rural. Santiago de Chile, 2008.

—— Situación de las Mujeres Rurales en Paraguay. Dirección de Género Equidad y Empleo Rural. Santiago de Chile, 2008.

—— Situación de las Mujeres Rurales en Honduras. Dirección de Género Equidad y Empleo Rural. Santiago de Chile, 2008.

—— Cumbre de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Italia, 2002.

—— Mujer Rural y Seguridad Alimentaria: situación actual y perspectivas (capítulo América Latina y el Caribe, realizado por Soledad Parada), 2005.

—— “Informe de Actividades Novena Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y El Caribe”, Servicio de Género y Desarrollo de la Oficina Regional de América Latina y El Caribe. México D.F., 10 al 12 de junio 2004.

FAO/UNESCO: Educación para la población rural en Brasil, Chile, Colombia, Honduras, México, Paraguay y Perú. S/año.

Flores Fonseca M.A. La Jefatura de Hogar en Honduras. Universidad Autónoma de Honduras, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Tegucigalpa, 2003.

Fundación Masaya Contra la Pobreza: <http://hambrezeroennicaraguatambien.blogspot.com/2007/05/la-mujer-rural-de-nicaragua-problemas-y.html>

FWCW, *Platform for Action of the Fourth World Conference on Women (FWCW)*. *Human Development Report 1996 Economic Growth and Human Development*. N.York, 1996.

Fernández-Pacheco J. Brechas en los Derechos Laborales de las Mujeres en América Central. Proyecto ‘Incorporación de la dimensión de género en las políticas de erradicación de la pobreza y generación de empleo en América Latina’, OIT-*International Food Policy Research Institute* (IFPRI), 2006.

Guzmán, José Miguel y González, Gerardo: “Population Ageing in rural areas of Bolivia and Chile”.

Huenchuán Navarro S. , Mujeres Indígenas Rurales en la Araucanía, Huellas demográficas y sus condiciones de vida, 1995 <http://www.xs4all.nl/~rehue/art/huenl.html>

Huenchuán Sandra (Ed.): Envejecimiento, Derechos Humanos y Políticas Públicas CEPAL/CELADE, Santiago de Chile, 2008.

Huenchuán Sandra y Guzmán José Miguel: Políticas hacia las familias con personas mayores: el desafío del derecho al cuidado de la edad avanzada en “CEPAL-UNFPA: Políticas hacia las familias, protección e inclusión social” (Irma Arriagada Editora), 2005.

Herrero Zamora, Verónica: “Ser jefa de hogar en las estadísticas argentinas”, revista d’Estudis de la Violència, N° 10-1er trimestre 2010; http://www.icev.cat/veronica_herrero.pdf

INEGI: Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002. Tabulados Básicos Definitivos. INEGI-INMUJERES-UNIFEM, México, 2005.

IICA Conexión Boletín número 14 Octubre año 7. (www.iica.int.)

Katz E. La Feminización de la Economía Rural en América Latina: evidencia, causas y consecuencias en FAO. *Current and Emerging Issues (Curemis, Latin America and the Caribbean)*. Roma, 2002.

Klein Emilio: Condicionantes laborales de la pobreza rural en América Latina. Subdirección de Asistencia a las Políticas, Oficina Regional FAO para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, 2009.

Kobrich, C y Dirven, M. Características del Empleo Rural No Agrícola en América Latina, con énfasis en los servicios. Serie Desarrollo Productivo 174, CEPAL. Santiago de Chile, 2007.

——, Villanueva L. y Dirven M. *Pobreza rural: Un desafío de múltiples dimensiones*. CEPAL. Santiago de Chile, 2001.

Lanjouw, Peter: “Rural Nonagricultural Employment and Poverty in Ecuador,” *Economic Development and Cultural Change*, University of Chicago Press, vol. 48(1), pages 91-122, October, 1999.

León Irene. Mujeres Rurales: Desafíos y Construcción. en América Latina en Movimiento, N°332, www.alainet.org/publica/332.shtml

López V, Soto L., Valente H. Trabajo Doméstico Remunerado en Paraguay. OIT. Santiago de Chile, Primera edición 2005.

Magdalena Mayorga: “Fortalecimiento de Sistemas de Conocimiento para el Desarrollo Rural” en Metodología Re-interpretativa de Diagnósticos de Sistemas Productivos/Reproductivos Agropecuarios, Proyecto TCP ECU. 29-30, FAO, Quito (Ecuador), s/a.

Naciones Unidas: “Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer”, Capítulo 2, Beijing (China), 1995.

Naciones Unidas. Special Session of the General Assembly to Review and Appraise the Implementation of Agenda 21, *Nueva York, 23 al 27 de junio. Estados Unidos, 1995*.

OIT y PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Trabajo y Familia): Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social, Primera Edición, 2009.

Oliveira, O. y García, B. (2004) “Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar”. Trabajo presentado en el I Congreso de ALAP, Caxambu.

OREALC/UNESCO Santiago. Situación educativa de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 1980-1989.

OIT: “Tendencias Mundiales del Empleo de las mujeres”. Ginebra, marzo 2008.

—— “Igualdad de Género y Trabajo Decente. Buenas prácticas en el lugar de trabajo”, Oficina para la Igualdad de Género, OIT. Ginebra, 2005.

—— Memoria del Director General de la OIT en la XVI Reunión Regional Americana (Promoviendo el Trabajo Decente en las Américas: la Agenda Hemisférica 2006-2015), Brasilia, mayo de 2006.

Oxman, V. y Galilea, S. (compiladoras): "Políticas de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres en el Trabajo, 1994-1999". Servicio Nacional de la Mujer, SERNAM. Santiago de Chile, 2000.

Pagés Carmen y Piras Claudia: El Dividendo de Género: Cómo Capitalizar el Trabajo de las Mujeres. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 2010. con contribuciones de Suzanne Duryea y Norbert Schady

Parada S. FAO: Abriendo Brechas: perspectivas actuales y futuras para las mujeres rurales en la agricultura (en capítulo cuatro) www.rlc.fao.org/mujer/docs/brechas/..

Parada S. y Morales C.: Los efectos potenciales del TLC entre Ecuador y Estados Unidos en las mujeres rurales ecuatorianas. 2005 FAO/CEPAL.

PNUD América Latina GENERA http://www.americalatinagenera.org/es/index.php?option=com_content&view=article&id=835&Itemid=227

Pautassi L. Legislación Previsional y Equidad de Género en América Latina, CEPAL, Serie Mujer y Desarrollo N° 42. Santiago de Chile, 2002.

Reardon T. y Berdegú Julio: Empleo e Ingreso Rural No Agrícola en América Latina. Documento para el Seminario. "Desarrollo del Empleo Rural No Agrícola". FAO, CEPAL, BID, RIMISP. Santiago de Chile, 2000

Reardon, T., Berdegú J. y Escobar G.: "Rural non Farm employment and incomes in Latin America: Overview and policy implications", World Development, vol. 29, N° 3, edición especial, Amsterdam, and Elsevier Science. Holanda, 2001.

Ramos Marcela: Trabajo Temporal en el Sector Agrícola ¿Qué sabemos? ¿Qué nos falta por saber?, 2007 Consejo Asesor Presidencial Trabajo y Equidad

Rico Nieves y Dirven Martin: "Aproximaciones hacia un Desarrollo Económico Territorial con Enfoque de Género" presentado en Seminario Género y Enfoque Territorial del Desarrollo Rural, Natal, Rio Grande del Norte (Brasil), 14 al 17 de junio, 2003.

Roman J. Viñas: Transformar la Educación Rural en América Latina y el Caribe: Un desafío insoslayable. Revista Digital eRural, Educación cultura y desarrollo rural (Chile). Año 1, N° 2003

Rocha Gómez José Luis: Mirada Global. Com Revista On Line: <http://www.miradaglobal.com/index.php>

Sen, A Desarrollo y Libertad. Editorial Planeta, Barcelona. España, 2000.

UNESCO/OREALC Situación Educativa de América Latina y el Caribe, 1980-1989". Valenzuela M.E. (editora). Políticas de Empleo para Superar la Pobreza. Paraguay. Primera edición, 2004.

Valenzuela, M.E.: Mujeres, Pobreza y Mercado de Trabajo, Argentina y Paraguay, OIT. Santiago de Chile, Primera edición, 2003.

— y Reinecke G. (editores): ¿ Más y mejores empleos para las mujeres? La experiencia de los países del Mercosur y Chile, OIT. Santiago de Chile. Primera edición 2000.

— y Rangel M. (editoras): Desigualdades Entrecruzadas. Pobreza, Género, Etnia y Raza en América Latina, OIT. Santiago de Chile. Primera edición, 2004.

Viñas-Román J.: Transformar la Educación Rural en América Latina y el Caribe. Un desafío insoslayable. Revista Digital eRural, Educación, cultura y desarrollo rural (Chile). Año 1, N° 1. 2003. http://www.redetis.org.ar/media/document/vinas_edrural.pdf

Voria A.: ¿Qué empleo para las mujeres? Dilemas, experiencias y desafíos pendientes en América Latina. Tendencias en Foco N°8. UNESCO IPE. Buenos Aires, 2008.

Weller, Jürgen: El empleo rural no agropecuario en el Istmo Centroamericano - Santiago de Chile : CEPAL, agosto 1997.

Anexo

CUADRO 7 | Hogares rurales agrícolas, según tipología de tramo de ingreso (porcentajes)

	SIN PARTICIPACIÓN	MÁS DE 0% Y MENOS DE 50%	ENTRE 50% Y MENOS DE 100%	100% DE PARTICIPACIÓN	TOTAL
Bolivia 2007	74.7%	9.5%	2.8%	12.9%	100.0%
Brasil 2007	65.6%	29.7%	2.5%	2.1%	100.0%
Chile 2006	52.0%	39.2%	6.1%	2.7%	100.0%
Colombia 2005	75.5%	18.5%	2.0%	4.0%	100.0%
Costa Rica 2007	69.1%	22.9%	3.8%	4.3%	100.0%
Ecuador 2007	48.5%	39.9%	4.4%	7.1%	100.0%
El Salvador 2004	83.9%	10.6%	2.2%	3.2%	100.0%
Guatemala 2006	74.2%	20.6%	1.7%	3.5%	100.0%
Honduras 2007	63.4%	31.3%	2.4%	2.9%	100.0%
México 2006	54.2%	42.5%	2.0%	1.2%	100.0%
Nicaragua 2005	75.4%	19.6%	2.3%	2.7%	100.0%
Paraguay 2007	51.0%	25.7%	18.1%	5.2%	100.0%

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas de hogares de los países seleccionados.

CUADRO 8 | Hogares rurales no agrícolas, según tipología de tramo de ingreso (%)

	SIN PARTICIPACIÓN	MÁS DE 0% Y MENOS DE 50%	ENTRE 50% Y MENOS DE 100%	100% DE PARTICIPACIÓN	TOTAL
Bolivia 2007	47.1%	21.7%	10.1%	21.2%	100.0%
Brasil 2007	43.3%	36.5%	10.2%	10.1%	100.0%
Chile 2006	45.0%	35.6%	10.2%	9.1%	100.0%
Colombia 2005	48.6%	18.8%	8.9%	23.7%	100.0%
Costa Rica 2007	50.1%	29.7%	9.7%	10.6%	100.0%
Ecuador 2007	33.5%	47.8%	8.4%	10.3%	100.0%
El Salvador 2004	45.2%	21.4%	12.9%	20.6%	100.0%
Guatemala 2006	46.5%	34.7%	9.8%	9.0%	100.0%
Honduras 2007	36.9%	32.6%	17.2%	13.3%	100.0%
México 2006	44.1%	42.7%	7.5%	5.7%	100.0%
Nicaragua 2005	40.6%	26.0%	20.2%	13.2%	100.0%
Paraguay 2007	49.4%	34.1%	9.8%	6.6%	100.0%

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas de hogares de los países seleccionados.

CUADRO 9 | Hogares rurales diversificados, según tipología de tramo de ingreso (%)

	SIN PARTICIPACIÓN	MÁS DE 0% Y MENOS DE 50%	ENTRE 50% Y MENOS DE 100%	100% DE PARTICIPACIÓN	TOTAL
Bolivia	34.5%	33.5%	10.2%	21.7%	100.0%
Brasil	12.9%	54.1%	26.0%	7.0%	100.0%
Chile	21.4%	51.1%	20.7%	6.8%	100.0%
Colombia	30.7%	40.0%	19.2%	10.2%	100.0%
Costa Rica	25.6%	44.3%	19.0%	11.1%	100.0%
Ecuador	14.6%	52.1%	20.2%	13.1%	100.0%
El Salvador	22.8%	34.0%	28.1%	15.0%	100.0%
Guatemala	32.5%	43.9%	14.9%	8.6%	100.0%
Honduras	20.6%	47.1%	24.5%	7.8%	100.0%
México	15.2%	53.8%	17.8%	13.2%	100.0%
Nicaragua	20.1%	50.3%	25.1%	4.4%	100.0%
Paraguay	20.5%	45.9%	23.3%	10.2%	100.0%

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas de hogares de los países seleccionados.

CUADRO 10 | Hogares rurales con transferencias, según tipología de tramo de ingreso

	SIN PARTICIPACIÓN	MÁS DE 0% Y MENOS DE 50%	ENTRE 50% Y MENOS DE 100%	100% DE PARTICIPACIÓN	TOTAL
Bolivia 2007	36.8%	5.2%	1.5%	56.5%	100.0%
Brasil 2007	23.2%	18.1%	26.8%	31.9%	100.0%
Chile 2006	31.6%	25.9%	14.2%	28.3%	100.0%
Colombia 2005	35.7%	7.6%	5.1%	51.6%	100.0%
Costa Rica 2007	37.5%	8.2%	11.5%	42.8%	100.0%
Ecuador 2007	18.4%	10.6%	16.9%	54.1%	100.0%
El Salvador 2004	29.2%	3.9%	10.1%	56.7%	100.0%
Guatemala 2006	12.7%	8.0%	13.5%	65.8%	100.0%
Honduras 2007	13.8%	10.3%	30.9%	45.0%	100.0%
México 2006	18.9%	14.7%	20.0%	46.5%	100.0%
Nicaragua 2005	10.9%	17.1%	43.3%	28.7%	100.0%
Paraguay 2007	27.2%	9.5%	6.3%	56.9%	100.0%

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas de hogares de los países seleccionados.

CUADRO 11 | Relación de los ingresos rurales respecto de los urbanos de hombres y mujeres, según tipo de ingresos (laboral, no laboral)

	PORCENTAJES MUJERES (R/U)			PORCENTAJES HOMBRES (R/U)		
	INGRESO LABORAL	INGRESO NO LABORAL	INGRESO TOTAL	INGRESO LABORAL	INGRESO NO LABORAL	INGRESO TOTAL
Bolivia 2007	27,2	39,1	30,2	42,2	26,4	40,0
Brasil 2007	24,6	72,7	39,4	54,4	58,2	55,0
Chile 2006	36,3	69,0	43,7	61,8	91,3	66,0
Colombia 2005	22,4	21,7	22,2	56,4	40,6	53,4
Costa Rica 2007	45,3	45,5	45,3	68,4	38,0	64,7
Ecuador 2007	28,3	50,8	33,6	54,1	30,3	51,5
El Salvador 2004	39,2	54,3	42,9	56,0	48,0	55,1
Guatemala 2006	30,0	53,5	36,2	51,4	52,2	51,5
Honduras 2007	29,4	59,3	38,0	51,7	59,4	52,4
México 2006	34,6	96,1	50,8	51,0	77,9	55,6
Nicaragua 2005	31,3	24,7	29,4	71,6	33,9	66,4
Paraguay 2007	38,7	40,2	39,1	87,1	55,9	83,3
Perú 2003	21,2	38,2	26,9	35,0	44,5	36,7

Nota: Para su cálculo se utilizó la siguiente fórmula: Ingreso laboral rural/Ingreso laboral urbano) *100 (por sexo).

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas de hogares de los países seleccionados.

CUADRO 12 | Aporte promedio del ingreso de las mujeres rurales a los hogares según condición de pobreza (pobres y no pobres) (%)

	POBRES	NO POBRES	TOTAL
Bolivia 2007	24.7	35.9	28.3
Honduras 2007	29.6	38.9	32
Guatemala 2006	22.2	31.3	25.9
Nicaragua 2005	19.2	26.1	21.7
El Salvador 2004	33.7	38.7	36.3
México 2006	28.6	33	31.5
Perú 2003	29.3	32.7	30.5
Brasil 2007	30.9	33.2	32.4
Paraguay 2007	30.2	30.6	30.4
Costa Rica 2007	31.7	26.9	27.7
Ecuador 2007	33.9	28.8	31
Chile 2006	32.8	27	27.6
Colombia 2005	26.5	20.3	23

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas de hogares de los países seleccionados.

CUADRO 13 | Proporción de hombres/mujeres ocupados en agricultura respecto a la PEA

	2004		2005		2006	
	hombres	mujeres	hombres	mujeres	hombres	mujeres
Brasil	78.8	68.6	76.3	66.4	•	•
Chile	•	•	•	•	33.6	11.7
Ecuador	71	68.1	73.6	70.7	•	•
El Salvador	58.2	10.4	•	•	•	•
Guatemala	75.8	31.4	•	•	•	•
Honduras	76.6	20	77.6	32	•	•
México	56.8	23.6	54.6	26.1	•	•
Paraguay	73	55.3	72.8	55.1	•	•

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas de hogares de los países seleccionados, para los que fue obtener información.

CUADRO 14 | Composición de transferencias por países (%)

	PENSIONES	REMESAS	OTRAS TRANSFERENCIAS	TRANSFERENCIAS
Brasil	98.6%	1.4%	0.1%	100.0%
Costa Rica	57.9%	4.2%	37.9%	100.0%
Chile	52.4%	3.8%	43.8%	100.0%
Bolivia	18.8%	78.4%	2.8%	100.0%
México	15.0%	23.0%	62.0%	100.0%
Paraguay	14.2%	52.5%	33.4%	100.0%
Guatemala	8.7%	69.7%	21.6%	100.0%
Honduras	1.8%	93.2%	4.9%	100.0%

Nota: Otras Transferencias: Comprende las transferencias asistenciales del Estado, mas otros ingresos no especificados tales como pensiones de divorcio, rentas de capital, pensiones alimenticias, etc. Se excluyó Perú, Ecuador, Nicaragua y El Salvador en que no fue posible obtener la desagregación de las transferencias.

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas de hogares de los países seleccionados.

CUADRO 15 | Composición de transferencias por países en los hogares pobres (%)

	PENSIONES	REMESAS	OTRAS TRANSFERENCIAS	TRANSFERENCIAS
Honduras	0.7%	87.9%	11.4%	100.0%
Paraguay	1.8%	66.6%	31.5%	100.0%
México	2.1%	21.6%	76.2%	100.0%
Bolivia	5.0%	85.0%	10.0%	100.0%
Guatemala	7.4%	63.3%	29.4%	100.0%
Chile	22.4%	4.2%	73.5%	100.0%
Costa Rica	39.0%	2.0%	59.0%	100.0%
Brasil	90.3%	9.6%	0.1%	100.0%

Nota: Otras Transferencias: Comprende las transferencias asistenciales del Estado, mas otros ingresos no especificados tales como pensiones de divorcio, rentas de capital, pensiones alimenticias, etc. Se excluyó Perú, Ecuador, Nicaragua y El Salvador en que no fue posible obtener la desagregación de las transferencias.

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas de hogares de los países seleccionados.

“Aporte de ingreso económico de las mujeres rurales a sus hogares”,
se terminó de imprimir en Andros Impresores
en noviembre de 2010.

El diseño gráfico y editorial estuvo a cargo de
Ximena Milosevic D.

La edición consta de 400 ejemplares.